

Memorias de un Veterano de Guerra

Una esperanza para muchos

Testimonio por Moe Armstrong

Memorias de un Veterano de Guerra

Por Moe Armstrong

Traducido por Isabel de los Angeles Colomer La Rosa

Primera Edicion del Libro

Publicado en 2021

Derechos reservados de James Michael Armstrong , Autor del libro

Traducción por Prof. Isabel de los Angeles Colomer la Rosa , tradutora profesional y prof. Universidad de la Habana

Contenidos

Mi Vida en la Guerra y Después……Pag. 7

Nosotros Cambiamos el Mundo……Pag. 24

Hacia la Recuperación……Pag. 54

Palabras de Moe Armstrong y Fotos de Tom Violette…..Pag. 58

Mi Vida en la Guerra y Después

Mi nombre es Moe Armstrong. Nací el 25 de junio de l944, en Keokuk, Iowa. Viví en el Medio Oeste, Región Central del Oeste de EE.UU. hasta cumplir los 18 años. En Agosto de l962, fui a Des Moines, Iowa, llevado por mi madre en su carro. Juré mi entrada en la Marina de EE.UU., y me enviaron a entrenarme en California, por lo que asistí a un entrenamiento para reclutas de la Marina en un lugar llamado campamento Boot en San Diego, California.

Mi primera semana en el campamento Boot, me escogieron para mantener limpias las barracas. Yo había trabajado por años limpiando la panadería de mis padres y me asignaron la tarea de limpiar las barracas de forma impecable.

La forma en que lo hacía era dejar a los otros reclutas usar solo un inodoro. Los demás se cerraban y no se usaban. Todos los asientos de las tasas de inodoros que eran de color negro se limpiaban con betún negro de zapato hasta que brillaran. Yo me aseguraba que nadie caminara por los pisos y me mantenía ocupado todo el tiempo limpiando al detalle, sacudiendo y encerando los pisos. Las barracas estaban siempre impecables y brillando. Yo me pasaba todo el tiempo gritándole a la gente y diciéndole cosas horribles como “no pasen por el piso, no usen los baños.”

Las barracas ganaron reconocimientos cada semana por ser las más limpias de la estación naval de reclutas. Durante ese tiempo, traté de ingresar al Equipo de Demolición Submarina (Underwater Demolition Team, UDT). Además de limpiar las barracas, corría y hacia ejercicios constantemente con la esperanza de ser un hombre rana de la Marina. Me explicaron en el campamento Boot que no podía ser aceptado en el UDT a menos que tuviese un rango mínimo inferior al de los oficiales de la Marina o alguna experiencia en esta carrera.
Los oficiales de carrera de la Marina sugirieron que asistiera a la escuela del cuerpo militar del hospital y desde allí solicitara mi entrada al Servicio del Cuerpo de la Marina. Los Marines tenían una unidad llamada Reconocimiento Marino. Me dijeron que era un trecho largo por recorrer, pero si era aceptado, tendría los mismos deberes en el Cuerpo de la Marina como Técnico Naval de Demolición Submarina.

Solicité mi entrada al cuerpo de militares del hospital y me aceptaron. La escuela estaba también en San Diego. En mi primer día en la escuela me percaté que nunca había pensado que trabajaría con tanta gente enferma y necesitada de cuidados médicos a mi alrededor.

Mi primera experiencia en cuidar a otras personas en la escuela del cuerpo militar del hospital fue muy desagradable para mí. Pensé que había entrado al ejército a matar gente y no a salvar vidas. Así que me esforcé mucho para pasar la escuela e ingresar en el Cuerpo de la Marina. Mi principal tarea en la escuela era, de nuevo, mantener limpias las barracas.

En aquel tiempo mis manos eran muy firmes, era bueno inyectando y haciendo suturas. Después de la escuela del cuerpo militar del hospital fue aceptado en la Escuela Médica de Field en la Base del Cuerpo de la Marina del Campamento Pendleton. Al llegar ahí, yo era el único del cuerpo militar que quería entrar en el Cuerpo de la Marina, Inclusive los del cuerpo militar del hospital, que estaban ubicados con los Marines, sentían que los Marines eran unos animales bárbaros y no querían tener nada que

ver con ellos. Reconocimiento de la Marina estaba situado en el mismo lugar que el Campamento Pendleton donde me entrenaban como miembro del Cuerpo médico del ejercito de Field.

Comencé haciendo contacto con la unidad de Reconocimiento esperezando de que algún día sería aceptado en la unidad como Ranger de Reconocimiento. El día de la graduación de la escuela Médica de Field, me situaron en un campo de infantería llamado Las Pulgas perteneciente al séptimo Regimiento de la Marina.

Empecé a ir a Los Angeles y Disneylandia los fines de semana. Era un muchacho solitario del Medio Oeste. Una mujer que conocía vivía en Fullerton, California. Ella y sus amigas me llevaron varias veces a Disneylandia y a un show gigante de rock and roll en el Coliseo de Los Angeles. Los sueños que tuve en mi tierra se hicieron realidad. Podía ver a mis cantantes favoritos de música pop y visitar Disneylandia.

De vuelta en el Campamento Pendleton, conocí a uno llamado Smitty. Al igual que yo, era del cuerpo militar médico. Nunca se cortaba el pelo, ni se afeitaba, ni limpiaba sus botas y leía libros todo el tiempo. Él comenzó a confrontarme y dijo, "pareces ser un chico inteligente. ¿Por qué crees en este militarismo de EE.UU.? No entiendes que hay más cosas en la vida que el Cuerpo de la Marina."

Le dije que era una persona pobre del Medio Oeste y me gustaba California. Quería quedarme en California, pero que no sabía hacer otra cosa para ganarme la vida. Él se rio y me tiró un libro de James Baldwin llamado Otro País. Recogí el libro y comencé a leerlo.
El año anterior yo había hecho un trabajo de preuniversitario sobre Llora el Amado País por Alan Patton y Reloj Sin Manecillas de Carson McCullers. Leí bastante de Carl Sandburg y otros escritores de los 50's. El libro que Smitty me dio a leer de James Baldwin era una magnífica lectura. Mis padres fueron integracionistas en una época de segregación. Yo me había integrado al Congreso de Igualdad Racial en 1960. Y aun cuando era un patriota fanático de Estados Unidos, aun así, creía que la libertad era para todos, blancos y negros.

El libro Otro País también discutía el tema de la homosexualidad. Nunca había oído de homosexuales ni homosexualidad hasta entonces. De manera que el libro que Smitty me dio comenzó a desafiar mi pensamiento. Aun cuando yo no había oído acerca de la homosexualidad, los militares decían que la homosexualidad era mala. El libro planteaba que no había nada malo en la homosexualidad. Esta fue mi primera experiencia de conflicto con los valores militares y los valore civiles. Smitty me preguntó lo que pensaba acerca del libro. Le respondí que nunca había oído hablar de la homosexualidad.

Se rio, ridiculizándome y diciendo que yo pertenecía a la cuenca extremadamente bíblica del Medio Oeste y que no podía aceptar personas ni ideas diferentes. Smitty no solo contó que existían homosexuales en el mundo, sino que había otros que nunca se bañaban y se denominaban los beatniks y preguntó que me haría si alguna vez conocía a un homosexual o a un beatnik.

Los beatniks me son conocidos dije. Teníamos un día de beatnik en el pre, y me había ganado el premio por parecer lo más posible a un beatnik. Añoraba conocer a los beatniks en California. Simplemente no sabía dónde encontrarlos. De los homosexuales nunca supe, pero estaba dispuesto a conocer a cualquier persona. Smitty se rio de mí.

Después de eso, Smitty comenzó a llenar mi vida de libros, Mira Hacia el Hogar Ángel, La Telaraña y la Roca, Del Tiempo y el Río, por Thomas Wolfe; Honremos a Hombres Famosos de James Agee y Walker Evans; Cartas a Padre Vuela, de James Agee y teníamos debates en la estación del cuerpo militar del hospital sobre lo que leía y cómo me afectaba. Los fines de semana viajaba a Los Angeles y comencé a ir a Hollywood. Allí estaba la librería gigante Pickwick donde podía repasar los libros y comprarlos para llevarlos a Pendleton. Me mantenía corriendo y haciendo ejercicios.

Estando en la escuela del hospital, conocí a un sargento que jugaba el futbol para el Cuartel de Reclutamiento de los Marines. El conocía que yo había sido un buen jugador de futbol en el Medio Oeste y sugirió que tratase de entrar al equipo de futbol del Cuerpo Naval. Algunos de los que reclutaban para el equipo de futbol del Cuerpo Naval vinieron a darme una oportunidad. Al final, me aceptaron.
Esa misma semana me llegó un aviso de que podían transferirme a la Unidad de Reconocimiento del Cuerpo de la Marina. Pasé para allá.

Me transfirieron de Las Pulgas al Campamento Del Mar, una costa de playa en el Campamento del Cuerpo de la Marina dentro de Pendleton. Me encantaba estar cerca del océano, corriendo por la arena y nadando. Continuaba leyendo y yendo a Los Angeles, pero perdí el contacto con Smitty. Smitty me había dicho que existía una cantante de música folclórica llamada Joan Baez, con una bella voz, pero probablemente no entendería sus canciones. Sus temas eran políticos sobre finalizar la guerra y hacer la paz. Mi política era ir a la guerra y matar personas.

Al entrar en la Unidad de Reconocimiento, para mi sorpresa, dos más allí ponían y escuchaban las canciones de Joan Baez. Durante esa época, conocí a otro perteneciente al cuerpo médico de Arkansas. A él le gustaba la música folclórica, aunque la que conocía eran las canciones tradicionales de los cantantes de la montaña de Ozark. Él y yo nos hicimos buenos amigos.

Comenzamos a ir juntos a Los Angeles los fines de semana. Había varias personas allí que habían crecido junto conmigo y podía parar en sus casas en Los Angeles. Fue en esta época en 1963 cuando nos entrenábamos como rangers del Ejercito. Al finalizar el entrenamiento, todos juntos íbamos a un bar a emborracharnos y hablábamos de nuestro entrenamiento. El Sargento Bass dijo "No he tenido mujer en 6 meses y quiero fornicarme un ranger del ejército." Se desató una pelea, se oyó un largo grito, y el Sargento Bass llevaba un lóbulo de un oído en su boca por todo el bar mientras un soldado gritaba en el bar. Le dije al grupo, "Ustedes son un buen grupo de muchachos, sé que me salvarían la vida en un combate al igual que yo salvaría las suyas, pero no quiero pasar mis fines de semanas con ustedes más nunca."

A partir de ese momento, todo mi tiempo libre los pasé yendo a Los Angeles con Frank o solo. Caminando una tarde por Los Angeles, encontré una tienda donde vendían sandalias. Una persona llamada Steve Henigson hacía sandalias y cinturones. Todo hecho a mano. Entré a la tienda al venir del Campamento Pendleton y le pregunté, "¿Eres un beatnik, tocas música?", él contestó, "Sí."

El mismo provenía de la Costa del Este y había asistido a Bard College y vivía con Pete Seeger. Me quedé sin palabras. Conocí a mi primer beatnik, que tocaba música. Yo pasaba casi todos los fines de

de semana en su tienda cantando canciones folclóricas y conociendo gente. Él fue el primero que comenzó a preguntarme, "Tu eres una buena persona. ¿Qué estás haciendo en el Cuerpo de la Marina?" Me ofreció un lugar donde parar y las llaves de su tienda, lo que significaba que podía salir de noche y explorar Los Angeles. Yo me conformaría con solo tomar café y comer jalea sin tostada con tal de sobrevivir los fines de semana. Caminaba desde Santa Mónica a Hollywood y permanecía despierto toda la noche conociendo personas que podrían ser escritores, músicos y poetas. Llevaba los bolsillos repletos de libros, bolígrafos y cuadernos de escribir. Anotaba todo lo que veía. Las imágenes producidas por las luces de Sunset Boulevard siempre tuvieron un efecto sobre mí. Proviniendo del Medio Oeste, nunca vi tantas luces brillando. Yo estaba fascinando por tantas personas que podía conocer y hablar.

Steve tenía un asistente llamado Brian McLean que era también un cantante folclórico y quien me presentó a un grupo de músicos folclóricos a solo una cuadra de allí llamado los Nuevos Juglares de la Cristiandad. Me gustaba su música, pero con la que yo había crecido oyendo era una antigua música campesina como la de la Familia Carter y Jimmy Driftwood. Crecí oyendo a Carl Sandburg cantando Música de América. La música folclórica que descubrí en Los Angeles era muy elaborada en comparación con la de mi adolescencia.

Fue entonces que conocí al Hermano Cristobal. El Hermano Cristobal era un cantante ya mayor y ciego que cantaba en la esquina de Hollywood y Vine. Cada noche, cerca de esconderse el sol se bajaba del autobús con su guitarra. Yo estaba ahí esperándolo. Tocaba una guitarra tenor de cuatro cuerdas y cantaba todas las canciones que yo sabía: "Bill el Ferroviario," "Flor Silvestre del Bosque," "Plántalo en la Montaña," "Pequeño Moisés," "Como una Vía Férrea en las Montañas," y muchas, muchas otras. En las primeras semanas yo solamente me quedaba parado escuchando. Nunca antes había escuchado tal belleza que era su canto excepto por la de algunos discos de 78 revoluciones que escuchaba en las victrolas mientras crecía.

Un día me dijo, ¨ ¿Muchacho por qué no cantas una conmigo?" Yo le dije, "Hermano Cristobal, yo canto estas canciones para mí mismo, pero nunca en público." Y empezamos a cantar "Plántalo en la Montaña." Cantamos juntos "Plántalo en la Montaña," "Recógelo en el Valle," "Recogerás lo que Siembres" una y otra vez. Finalmente, cada fin de semana que iba a Hollywood seríamos el Hermano Cristobal y yo cantando en la esquina de Hollywood y Vine. Yo lo ayudaba a bajar del autobús y a colocarse en la esquina y poner el estuche de su guitarra para que el público le pusiese dinero. Entonces los dos nos poníamos a cantar por horas. Luego, le ayudaba a recoger su dinero, guardar su guitarra y a cruzar la calle. Él comería huevos y papas fritas. Yo tomaba café y comía tostadas. Entonces lo llevaba a la parada del autobús y esperaba que entrara, entonces iba hasta el Oeste de Los Angeles y Santa Monica.

Cerca de Santa Monica, había un pueblo llamado Venice. Podía darme el gusto de ver las películas tarde en la noche en un cine llamado Nu Art o ir a un café en Venice llamado Venice West. Estaba en Venice West cuando el que administraba el café, llamado Dawson, me preguntó que qué llevaba en mis bolsillos. Dije, "Libros y cuadernos de escribir." Había descubierto los poemas de E. Cummings y estaba escribiendo mis propios poemas. Dawson me pidió que leyera los poemas en el Venice West.

El Venice West abría desde las l0:00 en la noche hasta las 2 o 3 en la madrugada. Esto me permitió regresar de Hollywood con el Hermano Cristobal en Hollywood, luego leer mis poemas y conocer a otros poetas en el Venice West. Fue durante aquel tiempo que escribiría a mano cada uno de mis poemas o pondría mis ideas por escrito en los poemas y se los haría llegar a las personas del público.

Dawson comenzó a llevarme a donde vivía y a introducirme en la música del jazz. Alrededor de las 3 o 4 de la madrugada caminaba de vuelta al boulevard de Santa Monica a la tienda de sandalias para dormir en el cuarto de atrás hasta que Steve abriese la tienda. El tocaba música con el banjo mientras otros hacían la percusión en cajones, pequeños tambores y yo hacía sonar dos cucharas como instrumento musical. Pensé que mi vida transcurriría así para siempre.

Disfrutaba estar en Cuerpo de Reconocimiento de la Marina. Pasábamos semanas en las montañas al igual que en la playa. Podía correr a Los Angeles por largos períodos de tiempo. Mi trabajo en el Cuerpo de la Marina como miembro del cuerpo médico perteneciente a reconocimiento era como ser un vago militar de la playa. Los Marines de la unidad vinieron conmigo a Los Angeles para ver cómo vivía. Me situaron en una pequeña oficina donde realicé mi primer trabajo de primeros auxilios del Cuerpo Médico, además estuve a cargo de guardar los mapas topográficos de la unidad de reconocimiento.

Tenía una condición física extremadamente buena, corriendo por las montañas y playas del Campamento Pendleton todos los días y corriendo por las calles de Los Angeles los fines de semana. No se avizoraban guerras en el horizonte y pensé que podía quedarme en la Unidad de Reconocimiento para siempre y vivir como hasta ahora. Todos nosotros debíamos salir a otras tierras del mundo por un año de los cuatro que teníamos que cumplir. Casi toda la unidad había estado yendo a Okinawa. Esta nueva guarnición daba la oportunidad de dar una participación real a algunos soldados especiales de reconocimiento. Cada cuatro meses se enviaba a uno de la unidad de reconocimiento como asesor para tomar parte en una guerra de guerrilla real contra un país llamado Vietnam. Vietnam era un país distante que nadie conocía y los demás decían que íbamos a recoger lo que los franceses dejaron allá. Todavía tenía deseos de probarme en combate con una fascinación por la guerra y ofreciéndome voluntariamente para ir a Okinawa y Vietnam.

Mientras, conocí a Art Kunkin, que dirigía el Prensa Libre de Los Angeles, el primer periódico alternativo no oficial en Estados Unidos, ubicado al lado de un café llamado, "El Quinto Estado." Además, conocí a Ed Pearl quien dirigía una casa-cafetería de la música en la Avenida Melrose en Hollywood. Ambos estaban vinculados a los movimientos contra la guerra y anti-nuclear. No entendían como un tipo como yo podía estar tan ansioso de querer ir a la guerra.

Art Kunkin me enviaba el Prensa Libre al Campamento Pendleton y Ed Pearl me enviaba el Calendario de la Liga de Resistencia contra la Guerra cada año. El Cuerpo de la Marina no vio claro que yo recibiera esta información en la base. Mis superiores en la Estación del Batallón de Auxilios quisieron que parara de recibir este material. Un oficial, el Teniente Crane planteó que no veía nada malo en que yo conociera acerca de diferentes ideas y filosofías. Mis superiores eran del criterio de que esta información era comunista y afectaría como yo pensaba. El Teniente Crane no estuvo de acuerdo.

Continué recibiendo la información y el Teniente Crane quiso ir conmigo a Los Angeles a encontrarse con las personas que yo conocía y entabló una amistad con Steve Henigson, el artesano de las sandalias, aunque no estaban de acuerdo políticamente. Entonces el Batallón de Reconocimiento fue también segregado de forma no oficial. No había personas de raza negra en la unidad, y cuando pregunté al coronel el porqué, me dijo, "Docto, los negros no pueden nadar bien como los blancos." Yo estaba a cargo de enseñar natación. Le dije al coronel, "Eso no será un gran problema señor" Comencé a dar clases de natación a los negros. Calificamos a muchos para trabajar en los botes inflables y a nadar sobre las olas para realizar su trabajo de reconocimiento.

Yendo a Los Angeles, me topé con algunos que estaban haciendo una demostración en contra de la discriminación racial en Los Angeles en los supermercados Van de Kamps. Me uní al piquete y aprendí canciones de ellos. Uno llamado Jim Garrison me invitó a ir a Watts a conocer sobre el Comité Estudiantil de Coordinación contra la Violencia (SNCC). Me presentó a un organizador del Sur llamado Fanny Lou Hamer. Fuimos por todo Los Angeles hablando de cómo organizar el Comité Estudiantil de Coordinación contra la violencia en el Cuerpo de la Marina. Regresé al Campamento Pendleton con información acerca de este Comité.

Había una persona de raza negra a quien enseñé a nadar y que trabajaba como cocinero en el comedor de los militares. Le pasé la información que Jim me dio y él la distribuyó a otros negros. Tanto él como Jim sintieron que mi actividad de organización del comité en el Cuerpo de la Marina atraería mucho la atención y me causaría problemas al igual que a otros. La idea de derechos civiles y libertad en el Sur enfurecieron a muchos Marines negros que se unieron al Cuerpo de la Marina para salir de una vida bajo una total segregación. La información que Jim me pasó servía de inspiración para muchos negros. Cuando un teniente de la Marina se dio cuenta de que yo era el responsable de haber traído la información sobre el SNCC al Campamento Pendleton quiso que me investigaran como homosexual porque decía que los únicos blancos que simpatizaban con las personas de raza negra eran homosexuales. El capitán de la unidad me defendió y dijo, "libertad e igualdad son valores en América," y urgió al teniente que me dejara en paz. El capitán me proporcionó la oficina con los mapas y sugirió que me quedara en la oficina lejos del teniente y de mis superiores. Seguí su consejo.

Criado con la fe cristiana conocí a muchos judíos en Los Angeles. Empecé a leer un libro titulado Yo y Tú de Martin Bruber. Comencé a cuestionar muchos de los valores del cristianismo y me interesé por el judaísmo. Comencé a visitar a un rabino y a estudiar el judaísmo en los días entre semana en el Campamento Pendleton. Le manifesté al rabino de mi deseo de convertirme al judaísmo. Me contestó que debía estudiar un año antes de tomar la decisión. Me mantuve estudiando con él los días entre semana y también realizando maniobras militares. Yo volvía a Los Angeles los fines de semana, pasaba tiempo en los cafés, cantaba en las calles y escribía.

También mantenía correspondencia con mis padres, y estaba en contacto con personas en Illinois con las que juntos crecimos. Tenía un amigo Dick Frank, a quien conocía desde la niñez y ahora vivía en el occidente de Los Angeles. Él y otro amigo mío, Bill Craycraft, de mí mismo pueblo, venían a visitarme siempre cuando me quedaba en la tienda de sandalias de Steve Henigson. Yo iba a visitarlos a la UCLA donde Bill estaba tratando de estudiar. Yo pasaba ratos en el campus de la universidad, pero nunca

nunca conocí a otros que no fuesen Bill y Dick. Casi todo el tiempo lo pasaba caminando de ida y vuelta a Santa Monica.
Seguía un estilo de vida que disfrutaba. La gran mezcla de ser un vago militar de la playa y un beatnik; fue un tiempo en mi vida que les llamé los años del guerrero beatnik. Entonces el sargento Manel, quien era el sargento de nuestro pelotón, recibió la orden de ir a Vietnam. Todos fuimos a la playa, nos emborrachamos y nos despedimos de Manel. Dos semanas después supimos que lo habían matado. Una fuerza de ataque en Vietnam del Norte tomó el fuerte donde estaba como asesor. Él recogió la ametralladora corriendo hacia la entrada del fuerte como un solo hombre atacando a los norvietnamitas. Y murió al instante. Muchos de nosotros queríamos ir a Vietnam a vengar la muerte del sargento Manel y salvar a Vietnam del comunismo. Después de un año de estudiar judaísmo con el rabino, finalmente me aceptaron convertirme al judaísmo. Volví a las barracas muy contento solo para saber que había órdenes para transportarme a Okinawa y tal vez a Vietnam.

Antes de partir, regresé a Illinois, me reuní con Bill Craycraft y Dick Frank en mi pueblo, dormí en el sofá de su casa, oímos discos, leímos libros hasta dejar Illinois y ser enviado a Okinawa. Fuimos en un avión civil de propulsión a chorro a Okinawa, y enviado al campamento Schwab en el punto más distante de la isla de Okinawa. La primera semana allí, pidieron voluntarios para la escuela de buceo. Me ofrecí como voluntario inmediatamente. Asistí a la escuela pre-buceo, una semana horrible donde trataban de eliminar candidatos a la escuela. No se dormía, la gente gritando todo el día, tirándome agua fría, haciendo planchas constantemente y sacándonos los tubos con aire y caretas cuando estábamos sumergidos. Nuestro pequeño grupo (6 de 25), que pasamos la prueba nos llevaron a Subic Bay, un área naval de EE.UU. En Subic, todos pasamos la escuela. Mi compañero, Curran, fue el único que entró en pánico cuando le halaron el tubo de aire debajo del agua, pero al final, todos nos graduamos.

Nuestras dos últimas semanas en la escuela fueron un paraíso. Teníamos un bote de carga con compresor de aire. Hacíamos dos tiradas al mar diarias, íbamos al pueblo, nos emborrachábamos, y conocíamos algunas muchachas. Durante ese tiempo me enamoré de una llamada Baby Garcia. Cada noche iba al pueblo, estábamos juntos y nos enamoramos. Durante el día, nadábamos y nos sumergíamos. Al finalizar el día teníamos que nadar atravesando una franja de medusas que nos picaban haciéndonos ampollas en nuestros cuerpos ya que los instructores creían que eso nos haría más fuertes de carácter. Nuestras ultimas inmersiones fueron desde un barco en las esclusas y bloques de reparación en el astillero de Subic Bay. Teníamos que sumergirnos debajo de los transportadores aéreos y barcos grandes para garantizar de que estaban seguros en los bloques en el agua y en un muelle seco. El peligro de nadar debajo del barco era mínimo ante el disgusto de tener que atravesar agua de residuo albañal, con papel sanitario, heces fecales y orina de personas vertidos sobre nosotros mientras nadábamos debajo del agua.
El día en que nos graduamos y empacamos las cosas para ir a Okinawa, algunos de nosotros recibieron órdenes de ir a Vietnam.
La última vez que vi a Jim Shockley, el voló a Vietnam y yo a Okinawa. En Okinawa, me situaron en un barco de asalto y me enviaron inmediatamente a Vietnam. Llegamos a Vietnam antes de la invasión a Chu Lai. Llegué la noche a anterior, las unidades de reconocimiento habían explorado la playa y

los Viet Cong estaban esperando la invasión. La invasión tuvo lugar y no se veía a ningún Viet Cong. Comenzamos a descargar los botes, levantar el campamento y asegurar el área. Niños pequeños salieron de todas partes a vendernos cerveza verde, una cerveza local que se vende en Vietnam. La cerveza era de color verde y había 120 grados de calor, sin hielo y con poca agua. Los muchachos comenzaron a tomar cerveza diciendo que qué simpáticos eran los niños y que buena era la cerveza. La cerveza contenía vidrio molido. Los Viet Cong aplacaron el asalto sin disparar un tiro. Tuvimos que realizar muchas evacuaciones médicas y no se pudo continuar con la totalidad del desembarco por tierra.

Permanecí en Chu Lai por una semana hasta que me transfirieron a Danang. Llegamos a Danang y comenzamos a levantar nuestro campamento base, cavando trincheras, llenado sacos con arena y cercando con alambre de púas. Cada noche, al oscurecer, los Viet Cong venían y tiraban algunas granadas o cortaban el alambrado y trataban de cortar la garganta de alguno de los Marines. La guerra era continua las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana. Teníamos un pequeño afluente y construimos una ducha con un tubo de bambú. Levantamos las tiendas de lona que trajimos. Dormíamos l2 personas en cada una. Los moquitos eran tan malos como los Viet Cong. Íbamos en patrulla durante el día buscando a los Viet Cong, y los Viet Cong venían de noche buscándonos a nosotros.

Tenía un diccionario vietnamita-inglés y estaba aprendiendo el idioma vietnamita. El barbero era de una villa al lado de donde terminaba el campamento. Él venía al campamento a cortar el pelo de los marines y estaba allí todo el día mientras su esposa trabajaba en los campos de arroz. Un día tomé un diccionario y fui donde estaba trabajando su esposa y traté de explicarle que yo era un granjero y quería tratar de cultivar en Vietnam. El arado estaba hecho de troncos y púas para rastrillar el arroz fuera de los troncos. Los troncos eran halados por un grupo de búfalos de agua. Me subí a los troncos, tomé la cuerda que estaba amarrada a los cuellos de los búfalos. La esposa del barbero cambió conmigo para empujar al búfalo de agua y comenzar a rastrillar los arrozales. Había muchos donde el arroz estaba cosechado dentro del agua. Los troncos eran pesados y podían rastrillar dentro del agua al arroz. Cada arrozal tenía un dique que separaba las cosechas de cada campesino. El barbero y su esposa solo poseían dos exactamente en frente de nuestro campamento. Me subí sobre los troncos detrás del animal tomé la rienda, le di un golpe y uyyy, arrancamos. El búfalo de agua empezó a correr por los campos tumbando los diques del campesino y arruinando los campos de cultivo. La mujer del barbero corría tras de mí y el búfalo hasta que se rompió el arado y caí parado e inmovilizado con el agua del arrozal hasta las rodillas. La mujer del barbero y el búfalo corrieron de vuelta a la villa. El barbero salió del campamento y corrió por el pequeño paso por donde él y su esposa venían al campamento todos los días. El barbero se reía. Entonces, el coronel comenzó a gritarme diciéndome que era un idiota por tratar de hacer aquello. El barbero seguía riéndose, prendió un cigarro y regresó a cortar el pelo de los Marines en el campamento. Un año después supe que el barbero y su esposa siempre fueron Viet Cong.

La guerra empezó a encrudecerse en el otoño de l965. Los Viet Cong se retiraban y vivían fuera de Danang. Tenían pequeños espacios que cavaban para dos o tres hombres dentro de refugios en la selva. Ahí se podían ocultar de la observación de los aviones.

Nuestros primeros patrullajes eran más bien caminatas de día por el campo. Parecía que la gente en las villas se alegraba de vernos. Los niños gritaban "Olle Joe, dame chicle." Yo pasaba la mayor parte del tiempo yendo a la villa y tratando a personas con infecciones de la piel. El agua de arroyos y pozos en Vietnam estaba muy contaminada por bacterias. Muchas personas iban con pústulas abiertas en los brazos y piernas.

Íbamos en pequeñas patrullas a las villas. Allí tratábamos a los niños con antibióticos y vendajes. Ya que la mayoría de ellos nunca había usado antibióticos, los antibióticos en crema tópicos ejercían muy buen efecto en ellos. Las personas de la villa me conocían por "Dr. Moe." Para la mayoría era la primera atención medica que habían recibido. Aprendí a sentarme como un vietnamita, a comer fideos vietnamitas y a hablar algo de vietnamita con mi diccionario. Fue durante ese tiempo que mataron al teniente Reasoner. Él y James Shockley habían ido en una patrulla y los sorprendieron en medio de un ataque Norvietnamita. A él lo mataron rescatando a otros y a Shockley le dispararon con un rifle automático Browning. La noticia de que Shockley había sido herido fue muy dura para mí, devastadora. De todos con quienes pasamos la escuela de buceo, Shockley era el más simpático y no pensaba que yo poseía un carácter poco usual. Él tenía inteligencia y corazón. Parecía una persona que asistiría a la Universidad y haría algo con su vida. Mi sueño era aún ir algún día al a universidad, entonces regresar al Cuerpo de la Marina, ser un oficial de reconocimiento y vivir en las barracas en la playa con el resto de los soldados. Creía que todos creceríamos juntos en el Cuerpo de la Marina, prestaríamos servicios juntos para siempre y seríamos amigos para siempre en el Cuerpo de la Marina.

Shockley fue el primero en dejar la guerra herido. Supe que fue herido en sus piernas por el fuego de un arma automática y más nunca pudo caminar. Me levanté y aquieté mi pena y seguí saliendo en patrullas. Mi filosofía se volvió, "ayuda al herido, trata de salvar al que está vivo y entierra al que muere." Nuestra patrulla comenzó a adentrarse más del campo de Vietnam. Sin mucho esperar, nos encontramos con la resistencia enemiga. Cada patrulla recibía disparos de los Viet Cong. Al principio había hombres escondidos disparando y tirando granadas. Una vez uno de los Marines caminó sobre una granada y la explotó cayendo en el fondo de un arroyo. La mitad de su cuerpo estaba despedazado con metralla. Estaba herido y no podía salir de allí. Al permanecer allí, los disparos de un rifle comenzaron a levantar tierra del fondo del arroyo. Corrí hacia el medio del arroyo con mi ametralladora calibre 45 para luchar contra el asalto de los Viet Cong, tiré algunas granadas y vendé las heridas del marine, me lo eché al hombro y lo llevé a un lugar seguro. Recibí una condecoración de reconocimiento de la Marina, una medalla con la V del combate por salvar una vida bajo fuego enemigo.

Las patrullas se adentraban más lejos y por más tiempo. Nos llevaban en camión hasta adentrarnos en la selva, entonces nos dejaban para continuar por la maleza y arbustos que eran espesos por lo que debíamos turnarnos acostando a un hombre usando su cuerpo para presionar tres pies del lugar para caminar. Entonces nos movimos con pasos muy despacio por la maleza, el calor era de 120 grados. Nadie con más de 21 años de edad podía ir de patrullaje porque el terreno y el calor afectaba mucho a los de entre 25 años o más.

En una de estas patrullas fue como si se desatara el infierno. Regresábamos de patrullar a encontrarnos con los camiones de recogida. Los Viet Cong nos hicieron una emboscada. Nos estaban esperando.

No hubo bajas, pero nos tuvimos que retirar a las montañas sin comida ni agua. Estuvimos 3 días en la ladera de la montaña estableciendo un perímetro mientras observábamos que los Viet Cong nos buscaban en el valle. Como no teníamos ni comida ni agua comenzamos a deshidratarnos rápidamente. La única agua que nos ayudaba era del rocío de las plantas en la mañana. Al chupar estas hojas nuestros labios se cubrían de sangre. Continuábamos cortándonos con las hojas de las plantas. Durante el día observábamos a los Viet Cong buscándonos en el valle y de noche a algunos gatos salvaje tratando de entrar y explorar nuestro campamento. No podíamos hacer disparos para no ser detectados y dejamos al gato montés pasearse en libertad tirándole algún palo para asustar al animal.

En el cuarto día no vimos Viet Cong en el valle. Estábamos mareados por la falta de comida. El calor de 120 grados. Usamos la comunicación por radio con los camiones y apagamos la radio para que nos oyeran. Y, tratamos de cortar por un lado de la montaña para encontrarnos con los camiones. Nos recogieron y nos llevaron de vuelta al campamento. Estar sin comida ni agua por tres días me dejaron con ansias de nunca estar sin comida por el resto de mi vida. Todavía hoy acaparo comida.

Nos enviaron en otra patrulla a la misma área. El cuartel general quería saber si podíamos de nuevo encontrar a los Viet Cong. Los Viet Cong nos encontraron a nosotros. Antes de la noche recibimos disparos de bastantes armas automáticas y rifles. La forma usual de romper una emboscada era atacar directamente la emboscada. Estábamos en un gran pantano rodeados casi completamente. No había donde huir excepto acostarse en el agua del pantano y esperar que los Viet Cong no nos encontraran de noche.

Nos quedamos sin contacto por radio, nos acostamos en el agua con nuestras cabezas y armas sobre la línea de agua. Toda la noche, oímos voces de los Viet Cong buscándonos. Sus voces eran altas. Se llamaban entre ellos. Seguían buscando en el pantano tratando de encontrarnos. Por suerte, reconocimiento dirigía patrullas de 8 hombres. Tal vez éramos unos pocos más de 10 uno a 20 o uno a 30, pero debido a lo pequeño de nuestra unidad no nos encontraron. Llegó la mañana y se retiraron los Viet Cong. Regresamos al punto de recogida, pero desde ese momento todos teníamos rash de piel en los pies. La única forma de sobrevivir a eso era usar zapatos a prueba de agua siempre que estuviéramos en el campamento y no en patrullaje. Los arrozales estaban llenos de agua con heces fecales humanas como fertilizante y la dermatitis por contacto con el agua era común tanto para los soldados como para los vietnamitas.

Otra patrulla nos llevó en helicóptero a un área lejana. Mientras ocho de nosotros estábamos sentados en la ladera de una loma observábamos a los norvietnamitas con cascos amplios y uniformes de color carmelita cavando con los rifles en la villa que estaba debajo. Éramos dos a uno. Llegamos y vigilábamos la villa de noche y al salir el sol nos percatamos de que no había lugar para escondernos. Estábamos expuestos directamente a la línea de visión desde la villa. Tuvimos que permanecer al sol, 120 grados de temperatura, sin movernos, sin tomar agua, y observar el entrenamiento regular de los norvietnamitas en la villa abajo. Entonces oí un tiro y me llamaron, "Hombre del Cuerpo, Doctor, alguien está herido." Los soldados norvietnamitas en la villa desaparecieron y todos en la villa se guarecieron y buscaron cobertura. Me arrastré con mi estómago pegado a tierra hasta la línea de reconocimiento,

llegué al final y vi que uno de nuestros soldados se había asustado tanto que se pegó el mismo un tiro en el pie. Ahora teníamos a un herido con unos 80 soldados norvietnamitas a poca distancia, sin lugar donde esconderse y ni sombra de un helicóptero que llegase al lugar. Asistí el pie de la persona, miré el mapa con el teniente. Compartí mi habilidad de leer mapas con el teniente, ya que desde que era un boy scout, entendía los mapas topográficos. El teniente y yo acordamos sobre una posición arriba por la ladera de la loma al lado de una línea de árboles donde las montañas parecían un lugar seguro donde traer los helicópteros. Cerca de la línea de árboles, de ser atacados, podíamos retroceder y hacer una parada en la línea de árboles. Cargué al soldado herido no me acuerdo por cuanto tiempo. Podía caminar con un pie sano y le di bastante morfina para que caminara sin dolor. Llegamos a la zona de helicópteros. El helicóptero bajó, nos recogió y solo recibimos pocos disparos.

Salimos en otra patrulla del campamento, buscábamos un paso que nos condujera al camino Ho Chi Minh. Estábamos en un área donde los Viet Cong pusieron morteros para abrir fuego de morteros a las patrullas de Marines. El lugar se llamaba el Valle del Mortero. Nos perdimos. No podíamos leer correctamente los mapas dentro de un refugio en la selva y los mapas se basaban en información antigua de los franceses y no era correcta. Tratábamos de trazar de nuevo las trayectorias a partir de puntos que se podían ver en el mapa o pensábamos que se veían para saber dónde nos encontrábamos. Muchas veces los picos prominentes no coincidían con la lectura del mapa. Estábamos perdidos. La maleza era tan espesa que ni los machetes la podían cortar. Tuvimos que abrirnos paso haciendo varios giros por detrás de la montaña para tratar de llegar al Valle Mortero. Entonces todo se salió de control.

Armas automáticas, pequeñas armas, personas gritando en vietnamita. Estábamos tan cerca de la línea de fuego que se veía el chispeo amarillo de las armas disparando directamente hacia nosotros. Lo único que nos salvó fueron los arbustos arriba del refugio que eran tan gruesos que las balas rebotaban en ellos. Nos tiramos al suelo y disparamos. Usamos un lanzador de granadas M79 y granadas de mano por que las explosiones de las mismas se oían dentro del refugio de forma estremecedora.

Avanzamos poco a poco. Y dejamos de recibir los disparos de armas automáticas y los de las más pequeñas. Al llegar al lugar donde habían estado los Viet Cong había muchas áreas cubiertas de explosivos, pero no soldados. Seguimos avanzando hasta llegar a un lugar al descubierto en la selva. A nuestro asombro habría un batallón completo debajo de los árboles que no podía ser visto por el aire ni por los aviones de EE.UU.

Incluso el humo de fogatas no pudo haber traspasado la maleza de la selva. La selva era un refugio que mantenía a los Viet Cong escondidos. Allí no había nadie. Solo edificios construidos de los árboles. Nos percatamos que muchos soldados vivieron allí. Supimos que ellos nos superaban en número en cientos de veces. Nos dirigimos hacia un montón de piedras para saber dónde estábamos. Este grupo de rocas era como una fortaleza utilizada por los Viet Cong como posición de mortero. Miramos hacia el valle Mortero que en vez de estar solitario los Viet Cong habían construido varios puestos de mando, hospitales, comedores, depósitos de suministros, todo escondido bajo refugio en la selva.

La selva era tan espesa que esa villa guerrera era imposible de ver. Tuvimos la suerte de que la selva por ser tupida solo había un camino hacia dentro y uno hacia fuera. Por todo el paso había lugares para

para esconder dos o tres hombres. Pero el perímetro completo podía esconder a todo un batallón o más Viet Cong que bajaban de la montaña.

Busqué un punto y establecí mi emboscada, me senté y miré por el paso. En 10 o quince minutos, un muchacho que llevaba arroz a los Viet Cong vino por el paso y cayó en mi emboscada. Le disparé brincando. Recibió la bala, pero tenía tanta adrenalina que saltó por el lado del paso dentro de la maleza al otro lado de la montaña. Continué disparando esperando matarlo antes de que escapara. Llegué hasta el punto más alto del acantilado y el cayó del otro lado. Nunca supe si murió o quedó vivo.

La mirada de conmoción en su cara, casi cuestionando el momento, el dolor de saber que iba a morir, saber que su vida pronto terminaría y de forma sorpresiva, fue una mirada que yo siempre recordaré y veré en las caras de diferentes personas en Vietnam. Nos reagrupamos bajando por el camino hasta una pequeña entrada al lado de un arrozal. La entrada al paso estaba tan bien escondida que nadie podría pensar que conllevaría a las posiciones de morteros en el Valle Mortero, el escondite de más de un regimiento de soldados Viet Cong.

Realizamos otro patrullaje en la estación de lluvias. Conocíamos que los Viet Cong iban en patrullas a ambos lados de la villa. Pensamos: si llegamos a la villa y controlamos algunas cabañas de los campesinos y explotamos algunas granadas de alambrado en el paso mataríamos a algunos Viet Cong. Esa noche se produjo la lluvia y la neblina. Preparamos las granadas, las tiramos. Oímos los gritos. Sabíamos que había personas heridas en la oscuridad, pero no salíamos para no caer en emboscada. Al oír unas ramas quebrarse, el movimiento de personas en círculo de 180 grados alrededor nuestro sabíamos que los Viet Cong nos estaban buscando. Estaba oscuro y llovía, no se veía nada, solo oíamos algún movimiento a través del sonido de la lluvia. La única forma de escapar era bajo fuego de artillería. Nuevamente usamos los mapas franceses /vietnamitas. Los primeros disparos de artillería se hicieron cerca de los que nos atacaban.

La próxima artillería nos cayó encima. Polvo, palos, casas, cabañas todo convertido en ruinas. Al final nos guarecimos en una casa donde los ocho nos hacinamos. El suelo estaba lleno de insectos. Aunque esa noche no tuvimos más contacto con los Viet Cong o nuestra propia artillería despertamos llenos de ronchas en todo el cuerpo de las picaduras de los insectos.

La lluvia trajo consigo las sanguijuelas. Nos cubrían de 50 a más sanguijuelas al mismo tiempo. Tratamos de amarrarnos los pantalones a las botas y los cuellos de la camisa al cuello, y las mangas a las muñecas, pero las sanguijuelas entraban por donde quiera. Por nuestras piernas, debajo de los brazos, la ingle, unas arriba de otras. Las sanguijuelas forman un anticoagulante y mientras más sangre echa la persona atraía más sanguijuelas.

Entonces los pequeños riachuelos donde llenábamos nuestras cantimploras ahora eran ríos con árboles y ramas sobre el agua y formaciones rocosas. Llovía tan fuerte que solo nos movíamos de día para ocupar nuevas posiciones. Los Viet Cong se movían de noche. Planificamos emboscadas para tratar de destrozar sus viajes con alambradas y granadas. Muchas noches explotaban las granadas, no se oía nada, solo luego ver el rastro de sangre esparcida que a veces arrastraba la lluvia.

Nos pidieron ir en patrulla al sur de Chu Lai. Observábamos desde una loma a una villa cerca de varios arrozales. En los arrozales era donde iba a aterrizar el helicóptero. No sabíamos cuántos Viet Cong había en la villa, pero sabíamos que eran muchos. Sugerimos llevar a cabo una misión de observación y destrucción antes de un gran ataque con helicóptero. Nuestra idea era posponer el ataque hasta tanto la villa no fuese segura. La idea fue rechazada y se llevó a cabo el ataque. Los Viet Cong tuvieron refuerzos masivos por tierra. Los Marines tuvieron muchísimas bajas.

Días después íbamos en patrulla constantemente. Cada semana otra misión. Una vez estábamos sentados en la cima de la loma mirando a los Viet Cong inspeccionado los rifles abajo en el valle. No podíamos bajar a matarlos, de manera que llevamos metralla explosiva a la villa. Estábamos matando a casi todos. Las personas dando vueltas en los campos con sus brazos girando en círculo por todos lados y cayendo en el lodo y agua de los arrozales. Comenzamos a reírnos, brincando hacia arriba y abajo, no podíamos creer que habíamos tenido tanto éxito en matar a tantas personas. Entonces la metralla que volaba cayó y nos dijeron que fuésemos al valle a contar los muertos.

Nos perdimos bajando la loma y nos perdimos tratando de llegar a la villa. Los Viet Cong habían preparado una emboscada triangular para nosotros. Los tomamos por sorpresa porque no bajamos por el paso convencional que pensaron iríamos. Estábamos fuera en medio del campo y un poco lejos del lugar que prepararon para matarnos. Se dieron cuenta que estábamos arriba de ellos y tropezamos al pasar por su posición de escuchar. Nos detuvieron con el fuego de armas automáticas por todas partes. Trajeron morteros, pero por alguna razón los morteros no explotaron y nos tiró agua y fango. Ningún barril de mortero explotó. De todas formas, recibíamos impactos de los morteros. Regresamos a los arrozales limitando la maleza. Nos arrastramos por los arrozales y usamos los diques de los arrozales para protegernos de los disparos de las armas automáticas de los Viet Cong. Pensamos romper la emboscada moviéndonos por la maleza por el río tratando de hacer un ataque frontal al Viet Cong que estaba directamente detrás de nosotros. Los Viet Cong estaban en posición de tres puntos alrededor de nosotros o a 360 grados.

El fuego de las armas automáticas en frente de nosotros era fuerte. podíamos oír las voces de los Viet Cong desde la maleza para tomar nuestra posición y matarnos. El sargento Troy cargó por el rio pensando encontrar un lugar debilitado en la línea del Viet Cong. La línea de los Viet Cong abrió con fuego masivo de armas automáticas. El sargento Troy tenía un Magnum 357 y un AR15. El pensó que recibió un disparo. Había ruido, humo y fuego por todas partes. La gente gritaba, "Doc, le dispararon al sargento. Tiene que rescatarlo." Corrí loma abajo, evitando las balas y me tiré sobre el sargento. Le rasgué su camisa. No había herida, solo fue herido por los cartuchos vacíos de su arma. Estaba quemado en su abdomen seriamente por los cartuchos.

Le dije, "Sargento no le dieron, hay que salir de aquí." Él dijo, "Doc, doc, me dieron y no puedo moverme." Le di morfina y me lo eché a los hombros y corrí subiendo la loma hasta nuestra posición. Los Viet Cong trataron de seguirnos por el rio. El soldado vietnamita que estaba con nosotros se paró y tiró granadas y disparó tratando de detener el ataque de ellos. Oímos las voces de otro grupo de asalto que

venía por la maleza para tomar nuestra posición. Entonces, el Napalm. Desde el cielo, volando bajo, tan bajo que podía tocarse con un palo, tan silencioso que no se podía oír que llegaban los aviones. El Napalm cayó como una lluvia de fuego. Estábamos rodeados en 360 grados en llamas de 30, 40, 50 pies de altura. Oíamos los gritos de los Viet Cong mientras se quemaban vivos. El olor a carne humana quemándose estaba por todas partes. En ese anillo de fuego de Napalm, tres helicópteros del cuerpo de Marines disparaban con ametralladoras M60 fuera de las ventanas con ángulo de 90 grados, abarcando toda el área. Cargué al sargento en mis hombros, abordamos el helicóptero y nos fuimos volando. El Sargento Troy fue condecorado con la Estrella de Bronce.

Íbamos en patrulla tras los Viet Cong y ellos tras nosotros. A veces cogía a alguno de nosotros con disparos o con minas al igual que hacíamos nosotros. Transcurría el tiempo en Vietnam. Yo había llegado a Vietnam con dudas sobre la guerra. Sin embargo, en las primeras villas que tuvimos contacto cerca de nuestra base aérea y campamento les caíamos bien los soldados de EE.UU. y se alegraban de vernos. Sin embargo, al alejarnos cada vez más de la base, los soldados de EE.UU. eran menos bienvenidos. Yo tenía mis reservas sobre la guerra y al adentrarnos veía que las villas estaban desiertas excepto por mujeres y hombres viejos, lo que parecía que todos dejaron sus casas para ir a luchar contra los norteamericanos.

Yo estaba cambiando mi posición política desde ser un archi-conservador que creía que de cualquier forma los Viet Cong estaban equivocados. Y comencé a respetar a los Viet Cong como responsables de la sociedad. Ellos siempre establecían estaciones de primeros auxilios, centros médicos y escuelas cuando ocupaban una villa. Y nosotros continuamente incendiando y aterrorizando a las villas ocupadas. Los soldados de Vietnam del Sur eran brutales en su ocupación. La tortura con descarga eléctrica era usual en sus interrogatorios.

Me enviaron nuevamente a Okinawa en misión especial para traer más tropas de reconocimiento, porque habíamos tenido tantas bajas que había que aumentar las fuerzas de las tropas. En Okinawa, me tomé unos días libres y fui a ver la película de los Beatles, "Help." Compre un tocadiscos y algunos discos de los Rolling Stones. Vivía de queso, galletas, escribía poemas y caminaba por la playa. Me enviaron a Filipinas a entrenar otros Marines de reconocimiento para ir a pelear a Vietnam.

En Filipinas, me escapé y busqué a "Baby." Ella era de quien me había enamorado en las Filipinas. Tuvimos un hijo juntos. Yo le enviaba dinero desde Vietnam. Yo le escribía cartas desde la Guerra hasta que un día no hubo más cartas. Fui al pueblo a saber qué pasaba.

Me dieron un pase especial de la base de Marines de reconocimiento que estaban asistiendo a la escuela de buceo en ese momento. Fui al pueblo a buscarla a ella y nuestro hijo.

Me encontré con amigos que nos conocían y dijeron que su madre se puso histérica al saber que ella tuvo un hijo con un soldado norteamericano y la echó de la casa. Baby estaba trabajando como prostituta fuera de la Base Aérea Clark para mantener a su hijo y a ella. Yo quedé en shock.

Regresé a las montañas de Filipinas entrené a los Marines en operaciones especiales y volví a Vietnam. Mis últimos meses en Vietnam fueron de intensas búsquedas y misiones de destrucción al sur de Chu Lai.

Era una noche oscura en una franja aérea en Chu Lai cuando Richard McNally, con quien fui al preuniversitario, me encontró descansando sobre una caja de municiones. Hablamos de los viejos días en Illinois y de como nunca regresaríamos. En ese tiempo yo quería permanecer en el Cuerpo de la Marina y llegar a ser un oficial de carrera.

Tuvimos un mes con misiones de redadas y destrucción. En una patrulla, tres soldados norvietnamitas trataron de rendirse. Tenían sus manos en la cabeza. Matamos dos y herimos a uno. Me llamaron para que salvara la vida del herido. Había mucho sol y la temperatura era de 120 grados. Puse compresas sobre el herido y le di un poco de morfina al soldado norvietnamita herido. Fui donde estaba el Capitán y le dije, "Señor, creo que podemos salvar la vida de esta persona si traemos los helicópteros¨. Se viró hacia mí y respondió, "Doc, me importa un carajo si el tipo vive o se muere." Sentí como si alguien cogía un hacha y partía mi cabeza en dos. Me di cuenta de que estábamos en la guerra porque los vietnamitas eran diferentes. No nos gustaban los vietnamitas. Pensábamos que todo lo que nosotros los norteamericanos hacíamos estaba bien.

Puse al norvietnamita en el helicóptero. Me quedé callado y empecé a llorar. No podía parar de llorar. Volvimos al Valle Falso y yo seguía llorando y estaba absolutamente fuera de mí. Estaba enojado, lleno de lamentaciones, hasta mareado. Experimenté pensamientos extremadamente violentos. Quería matar a mi sargento. No sabía qué hacer ni tenía a nadie con quien hablar. Empecé a tomar duchas. Tomé duchas cada una hora para calmar mis emociones. Al regresar a Danang, me sentía destruido y continuaba llorando. Había luces blancas intermitentes como llamas de velas en ambos lados de mi cabeza. Me sentí mareado todo el tiempo y comenzaba a llorar impredeciblemente.

Estaba parado en la línea de la oficina de correo cuando comencé a llorar de nuevo. Me pidieron que fuera a un psicólogo al día siguiente. No dejaba de llorar. No dormí esa noche. Los muchachos en la tienda dijeron que tenían algo que darme y me dieron un poco de mariguana para fumar. Eso me alivió, pero me puso extremadamente excitado. Alguien puso un disco de Bob Dylan, "Está bien, Ma, Solo estoy Sangrando." Empecé a besar el tocadiscos, la música parecía que cubría todo mi cuerpo. Yo era la canción. La oí varias veces. Salí en medio de la noche, miré al cielo y casi exhausto en el suelo.

Me desperté al día siguiente para ir a la Estación de Auxilio del Batallón. Comencé a llorar y a decir, "No puedo matar campesinos más nunca." El psicólogo me dijo, observándome unos minutos, "has visto mucho en la guerra, es hora de ir a casa." Estuve en Vietnam un año. Me envió a una sala de hospital en el campamento. Me senté al final de un catre moviendo mi cabeza, toda mi cabeza. Me dolía la cabeza y la sentía con una corriente eléctrica por detrás de mis oídos. Seguía llorando y llorando. Estaba paralizado con mi cabeza doblada entre mis rodillas y esta increíble corriente eléctrica de tras de mis oídos y yo agotado emocionalmente.

Me dormí esa noche sobre el catre con agotamiento emocional. Me dormí con los pies sobre el piso. Desperté a la mañana siguiente para ser escoltado y evacuado a la Base de la Fuerza Aérea Clark. Estuve en la enfermería Médica de Clark por dos días. Pensé que ironía haber sido llevado a la base en las afueras del pueblo donde la muchacha que yo amaba y tenía un hijo conmigo trabajaba como prostituta. Dejé Clark, y fui en vuelo a EE.UU. a los dos días. Nos detuvimos en Hawái. Bajaron la rampa y vino

una banda marchando hacia la parte posterior del avión. Los oficiales del Cuerpo de la Marina subieron al avión y comenzaron a colocar medallas a los soldados heridos. Los Marines heridos destruyeron las medallas y comenzaron a tirárselas gritando, "Quiero mi brazo, quiero mi pierna, no quiero una Medalla." Los oficiales nerviosos abandonaron el avión y la banda dio la vuelta y se marchó. Volamos al norte de California. Recuerdo cuando pasé por los suburbios del norte de California al hospital naval psiquiátrico en Oakland. He visto más muertes y destrucción antes de mis 21 años de lo que muchos verían en toda su vida. Ahora estaba completamente emocionalmente perdido, aturdido y viendo las luces amarillas, fui a Vietnam a convertirme en un soldado de carrera y regresé como paciente de salud mental.

Me ingresaron en el hospital psiquiátrico de Oakland de noche, sin ropas, me había rendido en la vida y no sabía que ocurriría después. Al amanecer me encontraba en un pabellón del hospital. Yo era el único proveniente de la guerra. Era febrero de 1966. Una semana después otro que venía de Vietnam fue ingresado en el pabellón. Él trató de robar un avión y bombardear a Vietnam del Norte. Fue detenido en el campo aéreo y llevado al hospital psiquiátrico. Los demás que estaban conmigo en el pabellón tenían problemas conductuales de embarcaciones y en el campamento Boot.

Ya tenía dos semanas en el pabellón cuando un siquiatra me preguntó, “he oído decir que escribes poesía.” Dije que sí y él quiso ver mi poesía. Vio mis poemas y escritos y estaba encerrado en el pabellón al día siguiente. Debe haberse preocupado por lo que vio.

El día que me encerraron en el pabellón conocí a un hombre que me dijo que era un error que él estuviese en el hospital psiquiátrico. Le dije que yo pensaba igual. “Todo esto ha sido un gran error,” continuaba diciendo. Él dijo, “estaba por dejar la escuela de sondeo. Estaba en mi casa después de irme. Arremetí mi auto contra un puente y me llevaron al consultorio médico. Allí había gabinetes de metal y vidrio y los destruí. Me pusieron una camisa de fuerza. Trate de quitarme la camisa de fuerza con los dientes, y sacármela como fuese. No debo estar en un hospital psiquiátrico. Todo ha sido un gran error.” Le dije que yo estaba de acuerdo con él.

Yo sentía que tampoco debía estar allí. En l966, daban electroshock involuntario a personas en el hospital. Recuerdo los gritos de las personas arrastradas por el hall y dadas electroshock en contra de su voluntad por la mañana. Regresaban a las 10.00 am, para buscar a otro grupo, y escasamente podían hablar. Me estuve tranquilo sin hacer el menor ruido. Los medicamentos disponibles eran stelazina y thorazina. Estos dos medicamentos casi me destruyen físicamente. Mi mano izquierda se mantenía dando vueltas y yo caminaba por todo el lugar como si mi mano dando vueltas me halara.

Pasaba la mayor parte del tiempo en el tabloncillo de baloncesto y aprendí a quedarme tranquilo. Me transfirieron a un pabellón abierto. Mis amigos vinieron en carro desde Los Angeles. Había que firmar en el pabellón cada cuatro horas. Yo firmé y salí al carro en mis pijamas, abrieron la parte cubierta del carro y salté dentro. Manejamos hasta San Francisco. Me compraron coctel de camarones y gran cantidad de libros.

Les dije que creía con convicción en la guerra, peleé tan duro, pero ahora cuestionaba todo eso. Mis amigos me dijeron que había personas que no creyeron en ninguna guerra. Compré algunos libros de

un autor llamado Kenneth Patchen. Regresé al hospital me puse mis pijamas y cuatro horas después firmé como si no hubiese salido del hospital.

Unas pocas semanas después me dieron mi primera liberación oficial. Fui a San Francisco y encontré un baile con una banda de rock and roll. La banda era Blues Project, y quienes presentaban el concierto eran The Family Dog. Esa noche hice amistad con Chet Helms. No quería regresar al hospital y me acosté a dormir sobre un abrigo que me cubría al lado de una carretera.

Volví al baile la noche siguiente y continúe disfrutando con la música. Regresé al hospital y dije a mi siquiatra que había estado en otro mundo. Donde todo el mundo amaba a todo el mundo y no existía la violencia. Me dijo que quería que yo regresara a ese mundo.

Me mantuve leyendo y escribiendo mientras estaba en el hospital y los fines de semana, iba a San Francisco, Berkeley. En Berkeley, conocí a personas del movimiento en contra de la guerra. Existía una organización llamada el Comité de Día de Vietnam. Una noche, cuando estaba en la oficina, alguien puso una bomba que explotó en el edificio. Saqué a los que estaban heridos al patio y les puse compresas frías. Era como estar en la guerra de nuevo. El siquiatra me preguntó que qué haría al salir del hospital y le dije: quiero ser un beatnik. Él señaló, te tendremos que mantener aquí en observación por unos cuantos días más. La vez siguiente que me preguntó que qué quería hace, dije quiero trabajar en la oficina de correo y me dieron el alta.

Nosotros Cambiamos el Mundo

Salí del hospital psiquiátrico y regresé a Illinois. Mi cabeza sentía ruidos. Quería encontrar alguna forma de recuperarme de mi pasado. Illinois es donde crecí. Illinois, por donde caminaba a los lados de las carreteras del campo, recogía hojas de plantas originarias y acampaba en las riberas de ríos de poco caudal.

Llegué a casa y celebré. Había sobrevivido a la guerra. Estaba fuera de Vietnam. Lloré pensando en lo que dejé atrás en la guerra. Yo les escribiría. Algún día. Ahora mismo estaba de vuelta en mi dulce Illinois.

Asistí a conciertos en vivo en California. Estuve en el primer concierto de la Producciones de Family Dog en San Francisco. Había una banda llamada Blues Project. Bailé dos noches completas. No tenía que buscar a alguien con quien bailar de pareja. Extendía mis brazos y movía mis pies. Me volví uno de los bailadores. Los bailadores que se movían hacia el frente en el escenario y a los lados. Un grupo tribal pateando. Los bailadores parecían echar combustible a las bandas y las bandas a los bailadores. Todas las personas estaban allí para cambiar al mundo y a ellos consigo. Cambió la forma en que bailábamos. Cambió la forma en que vivíamos. Cambiaron nuestros hábitos de comer.

Hubo momentos en que salí de Illinois. Pensando que podía tener un apartamento en Macomb, Illinois. Mantener el estilo de vida de San Francisco en el Medio Oeste. Regresé de la guerra y fuera del hospital psiquiátrico. Estaba preparado para vivir. La primera noche en Illinois me emborraché y me mantuve ebrio. Estaba en casa después de la guerra. Sobreviví al infierno. Nadie podía imaginar cuanta sangre y destrucción vi. Sentí la muerte. Olí las heridas de la piel. Me estaría emborrachando hasta dejar a Illinois.

MI amigo tocaba en una banda de Rock and Roll. Yo vivía vestido con una bata de casa color dorado sobre mis pantalones de mezclilla azul y pullovers. Dije que yo era ahora San Francisco. No heriría ni a un alma. Regresé de la guerra. Salté fuera de la guerra y terminé en un hospital psiquiátrico. Me paraba detrás de la banda y bailé como en San Francisco. Mis brazos completamente extendidos y moviendo los pies. Al final de la función me presentaban a personas que acudían a bailar. Provenían de Macomb. Y yo del oeste de Illinois. Nadie era como yo en el oeste de Illinois.

Iba a oír música y a caminar por los pisos de las personas sin sentirlo. Estaba vivo, de vuelta de la guerra. Estaba libre. Estaba fuera del hospital psiquiátrico. Me quedaba en casa de Tom y oía rock del radio desde Peoria. "California Dreaming" de los Mamas and Papas y "Along Came Mary por Association. Traje música de Bob Dylan y Subterranean Homesick Blues. Tenía el libro de En el Camino de Jack Kerourac. Quería llevar esa vida al Medio Oeste. Era un misionero evangélico de la costa del Pacífico. Pude disfrutar de la vida de la contracultura y el medio oeste tendría esta experiencia.

Mis padres se horrorizaron. No podían creer la energía que yo tenía. Estaba fuera del hospital psiquiátrico. Mi vida era haber sido un oficial de carrera. Pude haberme quedado en el ejército para siempre. Podía haber vivido en la base e ir a Los Angeles los fines de semana. Los Angeles era apacible en comparación con lo que experimenté en San Francisco. Fui parte de un nuevo sueño. Había sentido el nuevo sueño. Tenía los bolsillos repletos de papel notero. Llevé una máquina de escribir portátil de la tienda

de empeño. Me despertaba por la mañana y comenzaba a escribir. Caminaba alrededor de Macomb con cinta adhesiva alrededor de mis zapatos. Cuando sentía mucho calor salía de la casa donde estaba visitando y me echaba agua arriba. Tomaba una manguera del jardín y me echaba agua. Me tiraba en el suelo y simplemente dejaba que el agua me irrigara arriba. Entonces, regresaba a casa con mis ropas mojadas, con hierba y tierra pegada a la ropa. Mantenía la conversación sobre música, San Francisco sería el futuro. Un día no seríamos una nación de guerreros. Seríamos poetas y pintores. Compondríamos música. Tendríamos conciertos gratis. Teníamos bailes nocturnos psicodélicos. No había consumido LSD. Sabía que si podía lo haría. Sabía que yo fui hecho para el LSD. O el LSD fue hecho para mí. Después de cinco días, yo era demasiado para Macomb, las personas, mis amigos y mis padres. Mi madre dijo, "yo no sé quién tu eres, pero no eres de aquí. Tú no eres nuestro hijo." Cogí un avión para Los Angeles. De vuelta a California.

Mi amigo Steve tenía la tienda de sandalias. Por el día solía quedarme allí mientras andaba por Los Angeles. Yo había estado escribiendo a Kathy desde antes de la guerra de Vietnam. Yo fui a verla al Colegio del Corazón Inmaculado. Estaba aprendiendo arte con la Hermana Mary Corita. Yo estaba enamorado de ella. Pensé que si estábamos juntos produciríamos arte juntos. Podíamos hacer un arte bello. San Francisco me estaba llamando. En San Francisco los jóvenes estaban construyendo un mundo nuevo. Un mundo con pinturas, escritos, arte. Quería ser parte de ese mundo. Me quedaría con Steve y Lea por unos días y seguiría hacia San Francisco. Subiendo al avión, estaba esta mujer con espejuelos redondos de metal fino. Su nombre era Stella. Pensé que ella podía ser del movimiento por la paz.

Mientras estaba en Vietnam. Recibía periódicos del Prensa Libre de Los Angeles. Ed Pearl de Ashgrove me había estado enviando números del Calendario de la Liga de Resistencia contra la Guerra. Había personas que no creían en la guerra. El año 1966 y oponerse a la Guerra en Vietnam no era una posición muy popular. El ejército me dejó recibir los periódicos y la información que me enviaban. No había paranoia militar de que hubiese un movimiento por la paz de tal intensidad que dividiese a EE.UU. en una futura guerra civil o desobediencia civil.

Conocí a Stella en el avión. Trató de escapar de mí. Me senté al lado de ella. Yo iba viajando a mitad de precio del pasaje. Estaba en uniforme con camisa de cuello redondo y con franjas rojas y blancas salida por detrás de mi uniforme. Le contaba que había visto la muerte y la destrucción en Vietnam. Yo tenía que hacer contacto con el movimiento de paz. Tenía que decir a la gente de que estábamos matando personas y nos estaban matando en Vietnam.

Esperaba que saliera el nuevo disco de Bob Dylan y buscaba un lugar donde vivir. Encontré un lugar donde vivir primero que el disco de Bob Dylan. Se suponía que fuese un álbum sorpresa con dos discos y canciones más largas que las que había grabado hasta hora. Stella iba con un amigo y me ayudaron a encontrar un lugar. Me quedaba algún dinero de recibir una ayuda al terminar el servicio militar. Tenía un seguro por desempleo. Encontré un lugar en Laguna y Haight. Había una chica funk vestida muy corto llamada Janis en la esquina. Había estado viviendo en calle Page 1090. Fui a la calle Page 1090 y me encontré un artista de Omaha llamado George. Hacia pinturas diferentes de los demás. Me encantaron sus pinturas. Me gustaba mucho lo que hacía Kathy. Ella me había enviado pinturas desde

Los Angeles. Su arte me hizo sobrellevar la guerra en Vietnam. Había mucha crueldad y brutalidad en Vietnam. Deseaba vivir entre poetas y pintores. Deseaba crear belleza alrededor mío.

Experimentaba vértigo. Me sentía con estupor. Quería acostarme tarde. No podía dormir de noche. Me quedé con un poco de dexamyl desde la guerra. Yo solía tener un pote de mil dexamyl verdes y blancos que les daba a las tropas y yo ingería un poco. No me gustaba porque era una droga muy fuerte y me ponía nervioso. Pero con el estupor que tenía ahora, el dexamyl era perfecto. Caminaba atónito. Mi mente corría tan rápido que no sentía mareo. Solía ver estas pequeñas luces a cada lado de mi cabeza. Me quedaba leyendo hasta tarde Gasolina de Gregory Coroso y oyendo a los New Lost City Ramblers. Quería tomar drogas. Había leído todo lo maravilloso que hacían las drogas a las personas. Me sentía horrible. Me sentía horrible de la guerra. Tal vez las drogas me harían sentir feliz, sentirme entero. No podía encontrar a nadie en quien confiar que me vendiese drogas. No había tomado LSD. Las personas en San Francisco tenían miedo de venderme acido. Se suponía que el LSD hacía que las personas se conocieran a sí mismas. Yo necesitaba conocerme. No sabía quién era. Quien fuera que yo hubiese sido ya no existía más.

Yo era el muchacho que se suponía que regresaba de la guerra e iba a la universidad a Missouri Valley College. Ahora viviría en San Francisco y seria escritor. Me gustaba la vida de Penrod de la novela de Booth Tarkington. Salía a correr aventuras y regresar al apartamento a escribir sobre lo que había visto y hecho.

Sin embargo, primero quería entender a EE.UU. Quise entender al país y a la gente que me enviaron a Vietnam. No podía quedarme tranquilo. Stella encontró a alguien que me alquiló el apartamento. Era uno de Kansas llamado Charlie Plymell. Yo guardaba mis libros y máquina de escribir y mis poemas. Guardaba las obras de teatro y poemas que había escrito en el ejército y salí en un ómnibus Greyhound a descubrir a EE.UU. Le pagué a la arrendataria todo el alquiler del verano. Necesitaba un lugar donde vivir. Cuando regresé a San Francisco, me convertí en un escritor beatnik. Regresé en el otoño con mis bolsillos llenos de observaciones. Y tecleando en mi máquina de escribir todo el tiempo y quedándome solo en esta pequeña habitación solitaria. Escribiendo de lo que había visto y donde había ido. En mayo de 1966, dije adiós a Stella y su novio. Les di las llaves del apartamento y partí en un ómnibus Greyhound hacia el este. 100 dólares por 100 días.

Por el camino compré bolsas de pan y queso. Disfrutaba pequeñas botellas de vino. Comería pan y queso. Regresaba al ómnibus después de beber unos sorbos de vino, y comenzar a escribir. Llevaba el libro Aullido y el de Blues de la Ciudad de México conmigo y algunos de Kenneth Patchens. Llevaba un ejemplar del Journal of Albion Moonlight y lo iba leyendo. Por todo el camino, recorriendo el país iba leyendo. Me dirigí a Connecticut. Para ver a Beth.

Kathy no parecía que quería estar conmigo. El padre la controlaba y quería que fuese a la escuela y se graduase. Yo quería vivir. Quería descubrir a EE.UU. Yo le estaba escribiendo a una muchacha de Connecticut y fui a ver si Beth en la costa este era la mujer de mis sueños.

Viajando a través del país, por campos abiertos y restaurantes no muy limpios, las , las conversaciones no versaban sobre la guerra. Las personas parecen que no se daban cuenta de que yo había estado

en Vietnam. Las conversaciones se basaban sobre personas del lugar y de los lugares. Todos con quienes conversaba hablaban de donde vivían y de quienes conocían. Cada ciudad tenía su carácter local. Sobre alguien que les hizo reír o sentirse de orgullo. Yo era como un reportero transitorio que viajaba por toda la nación. Escribiendo lo que veía y lo que decían. Comí el mejor pedazo de pastel desde que probé el que horneó mi padre en Wyoming. Conocí a una muchacha que puso su cabeza en mi hombro. La sostuve en mis brazos hasta Chicago. Todo el camino al oeste de Virginia era la tierra que había conocido. Solo una vez estuve en el este. Yo había viajado por la costa oeste por tren varias veces. La costa este era todo un nuevo territorio.

En preuniversitario fui a Nueva York y Washington D C. cuando otros se quedaban en el hotel. Choqué con el pavimento en Nueva York. Me apuré a entrar en la estación de ómnibus Port Authority haciendo transferencia para ir a Connecticut. Deposité mis ropas en una mochila con agarradera de metal en una taquilla de la estación de ómnibus. Vuelvo a chocar con el pavimento de Nueva York para oler y mirar dentro de las ventanas de Nueva York. Me quedaba algún dinero de mi compensación al salir del ejército. No tenía dónde vivir. No me importaba. Estaba libre. Dinero en mis bolsillos y cuadernos para escribir mis poemas. Mi vida era plena. Había tantas personas y tantas cosas que comprar. Había bisutería importada. Los radios transistores eran la furia. Cada esquina tenía un radio transistor diferente. Se veían los radios transistores en todas las vidrieras. No sabía que las personas podían escuchar la radio por tanto tiempo.

Regresé a la estación de Port Authority y tomé mi ómnibus para Connecticut. Me bajé en New London. Fui a buscar a Beth. Me encontré con sus amigos. Allí estaba el hermano de Beth con quien estuve en Vietnam. Yo salvé su vida. Tuvo convulsiones una noche y le di respiración artificial. Estaba en la casa. Los amigos de Beth estaban allí. Beth no estaba. Supe que a Beth la habían llevado al hospital psiquiátrico. Mi Beth. Mi amor. Amor de mi vida. Hospitalizada. Destruida. Igual que estuve yo. Sabía que no podía quedarme en New London. Llevaba mi saco enrollado para acampar. Podía quedarme en cualquier parte. Me dirigí hacia el hospital psiquiátrico. Me permitieron hacer una llamada a Beth antes de que la detuvieron para que no siguiera hablando conmigo. Le dije que estaría fuera del hospital esa tarde. Miré desde allí y ella me vio. Estaba en el último piso y me hizo señas con la mano. Yo le hacía señas y lloraba. Pobre Beth, igual que yo. Encerrada en este mundo psiquiátrico. La volví a llamar. Me expresó que su terapeuta no quería que me viese. Que no sería bueno que me viese. Yo también estaba insano. Yo ejercería una mala influencia sobre ella. Esa noche dormí en el bosque alrededor del hospital. Sugeriría que la vería por última vez para decirle adiós. Fui al hospital al día siguiente. Beth sacó la cabeza por la ventana abierta y gritó que me amaba y que me amaría por siempre. Yo le grité que yo la amaría por siempre. Puse mi mochila en la espalda y me fui caminado. Comencé a llorar. Seguí mi camino con la gente y terminé llegando a un pueblo llamado Voluntown, en Connecticut. . Pensé que nunca más sabría de Beth. Yo era inaceptable. Yo era una persona inaceptable. No era bueno para ella ni para mí mismo. Todo el tiempo que pasé en la guerra no me ayudó en nada. En vez de salir de la guerra con una misión y carrera, quede deambulando por las calles de EE.UU. Solo, Asustado y Llorando.

Me dirigí hacia Voluntown con mi mochila. Conocí a Sue Fletcher y a alguien con quien ella estaba. Le conté que era un veterano que regresaba de la guerra. Ella me indicó de un lugar donde parar. Había una finca fuera del pueblo. A ella le gustaba la música de Bob Dylan y había leído a Jack Kerouac. Aquí había alguien que conocía donde yo había estado. Ella era de los míos. Me aseguró que estaría en un buen lugar. La finca era dirigida por activistas de paz. Estaban en contra de lanzar submarinos nucleares. Y se oponían a cualquier guerra. Ellos se oponían a la guerra en Vietnam. La guerra de Vietnam era parte de un problema mayor. La guerra era el problema mayor. Me pidieron que hiciera algunos trabajos en la finca. Yo dormía en el establo o afuera. Yo estaba acondicionando el campamento de verano adonde los niños de la ciudad irían a pasar el verano. Había niños cuyos padres estaban interesados en el movimiento por la paz y querían vivir una vida de paz. Ahí estaba Annie y su novio Doadie quien era un pianista de jazz. Pasaba horas conversando con ellos. Escribía poemas. Extrañaba a Sue Fletcher. Me preguntaba si sería ella la muchacha de mis sueños. Sería ella quien me amaría. Annie trato de advertirme. Dijo que yo debía estar con alguien especial, que yo me enamoraba fácilmente y necesitaba alguien especial en mi vida. No había motivo para que regresara donde Beth. Pensar en Beth comenzó a ponerme triste.

Me habían informado que era elegible para beneficios de los veteranos. Pensé que el beneficio que necesitaba era internarme en un hospital psiquiátrico. Tomé el ómnibus hacia Hartford. Sentí mi cabeza explotar. No podía detener que mi cabeza explotara. Dormí en las afueras del hospital psiquiátrico esa noche. Lloraba y lloraba. Quería internarme en el hospital. A la mañana siguiente estaba llorando tanto que no me daba cuenta de nada. Los que estaban en el buró de información se asustaron. Yo no podía ni responder. Les quise explicar acerca de Beth. Traté de explicarles sobre la guerra. Y mientras más trataba de explicarles parecía que menos quisieran oírme. Salí por la puerta perdido y llorando. Me senté debajo de un árbol. Abrí un paquete de sorbetos de vainilla. Y me engullí los sorbetos y un cuarto de litro de leche. Miré al jardín y a la gente pasando por allí. Simplemente tenía una figura desgarbada. Mis piernas dobladas debajo de mí. Las personas pasaban, me miraban y luego se iban. Después de una eternidad, tomé el ómnibus hacia New London. Y me fui caminando hasta Voluntown.

El Festival de Newport Folk se celebraba ese verano. Paul Swanson, uno de la finca pacifista me iba a llevar a oír la música. Iría a oír la música con la que crecí y amaba. Sue Fletcher iba a estar allí. La conocería y tal vez ella se daría cuenta de que yo era el hombre para ella. Me perdí la música y pasé la mayor parte del tiempo tratando de impresionar a Sue Fletcher. Nada funcionaba. Ella no se impresionó. De vuelta en la finca, aparecieron los primeros campistas desde la ciudad de Nueva York. Algunos de los niños hablaban sobre tomar drogas. Yo estaba asombrado. No tomaba ningún LSD. Stella y Bob en San Francisco se habían asegurado de que yo estuviese lejos de las drogas. Solo un poco de droga la noche que salí de una tienda de campaña, una tienda de campaña en Vietnam. No estaba interesado en las drogas durante el verano de 1966. Mi vida siempre estaba acelerada de forma natural, excepto por esos momentos de tristeza extrema cuando y en cualquier lugar me descontrolaba por angustia y en sollozos, y sollozaba y sollozaba. Abría la caja de leche y las galletas. Andaba solo y leía poemas de Gregory Corso y Kenneth Patchen. Escribía mis propios poemas y me sentía feliz.

Se terminó el verano. Tenía a mi cargo la limpieza de la cocina y del terreno del campamento. Conocí al Viejo Bill. Me habló de lo que era una dieta. Discutía sobre comidas saludables. Comía ajo. Daba largas caminatas. Me gustaba su estilo de vida. No que yo la pudiese llevar. Yo era un fuerte consumidor de leche y galletas. Entonces, conocí a Lisa. Ella era una de las campistas. Hicimos el amor una noche y me sentí atraído hacia ella. Ocurrió. Yo la amaba y ella me amaba. Las normas y regulaciones del campamento parecían estar hechas para nuestro amor. Me expulsaron del trabajo, del campamento y la finca al día siguiente. Todavía podía utilizar mi pasaje de ómnibus. Viajé a New London. Tomé un ómnibus a la ciudad de Nueva York. Busqué a Sue Fletcher por Cooper Union donde ella iba a la escuela. Encontré a Sue. Aun yo era muy aburrido para ella. Fuimos a ver un grupo llamado los Fugs. Conocí a uno que vivía en el bajo East Side. Me invitó a su apartamento. Tenía una bañadera en la cocina. Estuve en su casa dos semanas y pude conocer a Nueva York. Encontré a algunos veteranos que estaban borrachos con vino común. Pensé que en ese momento debía regresar. El clima estaba tan caldeado que no me podía quedar. Fui a la estación de Port Authority con mi mochila en la espalda y me dirigí hacia Nueva Orleans. Quería visitar a mis tíos. Eran los bohemios de la familia y quizás entenderían por lo que estaba pasando. El Sur había cambiado desde que estuve allí. La segregación no era tan obvia. Mi tía me preguntó si estaba escribiendo muchos poemas de basura. Le dije que había estado viendo mucha basura y personas viviendo al límite de la sociedad y hasta fuera del límite de la sociedad. Dos días después el ómnibus iba cruzando el lago Ponchatrane hasta Texas. Arriba hacia Texas. A través del sudoeste. Y hacia el sur de California. De vuelta con Steve y Lea en la tienda de sandalias. Me quedé con ellos por varias semanas. Corrí por Los Angeles. Ya había gastado todo mi dinero. Había vivido de galletas, leche y poemas. Regresaba a San Francisco.

Mi apartamento estaba limpio y ordenado. Conocí a unos amigos que me hablaron de un trabajo y lo conseguí. Fue el último trabajo que obtuve de Bob. Luego fui a casa de Stella. Había alguien nuevo viviendo ahí. Se llamaba John. John tocaba la flauta y pintaba animales. Era bondadoso y vino de Nueva New York manejando con Peter Berg y Emitte Grogan atravesando el país. John pintaba esbozos de la ciudad para el San Francisco Mime Troupe. Acaba de salir de una casa de locos. Había estado insano y no estaba avergonzado por estar loco. Se definió a sí mismo por el tiempo que estuvo fuera. Regresé a 1090 calle Page y conocí a George. George llegó y se quedó en mi casa. Mencionó el gran artista que John era. Yo ya entendía que George lo era. Todos los que conocí como George eran embajadores de la comunidad hip del lugar donde vivían. George era de Omaha. Él siempre estaba en contacto con personas de Omaha. Tom apareció en mi puerta... era embajador de Macomb, Illinois. Le escribía a los de Illinois sobre lo que veía, escuchaba y experiencias que estaba viviendo.

Ese otoño hubo una manifestación. Mis amigos estaban trabajando en la oficina de correos. Nunca más oí de Sue ni Beth. Conocí a Brooke. Me enamoré de ella. Ella vivía en el centro de Haight Ashbury. Yo vivía en el bajo Haight, podía caminar para verla o ir en bicicleta. Compré la bicicleta y la montaba por todo San Francisco. Así que iba a ver a Brooke. Leía el San Franciso Chronicle, los artículos de Herb Caen y la cartelera del cine. Iba a los estanquillos de periódicos, recogía periódicos del Berkeley Barb. Ese otoño de 1966, iba a salir al aire un nuevo periódico. Al principio iba a ser de corte político y comenzar a r evolucionar. Entonces promocionó viajes explorando la mente de uno.

La primera tirada se iba a llamar PO San Francisco, entonces, le cambiaron el nombre a Oracle. Así que yo estaba vendiendo ambos periódicos.

Antes del periódico salir a la calle, fui entrevistado para la primera edición del PO San Francisco. Narré lo que vi en Vietnam. Mis experiencias. Hablé sobre lo que observé en la costa del este. Dije lo que yo vería si la guerra no se detenía y si no comenzábamos a preocuparnos los unos por los otros. Estados Unidos estaba parado en un callejón sin salida respecto a política exterior y no podía tener limpio el patio trasero. Los que regresaban de la guerra ensuciaban el patio trasero con alcoholismo. Yo no ingería alcohol. Yo tomé mi ¨primer viaje¨ de LSD. Salí con John por San Francisco y me vestí con sacos de echar basura. Me vestiría con tela de saco, me convertiría en un santo. Yo expiaría mis pecados de las matanzas que infringimos a los vietnamitas. Mis manos estaban cubiertas de sangre. La forma de expiar mi culpa era hacer buenas acciones. Yo alimentaria, vestiría a los necesitados, acogería a los hambrientos, comenzaría a vivir una nueva vida. Los carros me tocaban el claxon mientras yo caminaba drogado dentro del tráfico. Tomé el elevador por fuera del Hotel Fairmount para ver toda la ciudad de San Francisco. Quería convertirme en un santo en esa ciudad. Mi casa sería un lugar de desorden. Cualquiera se podía quedar donde vivía y ser bienvenido. Dejaría que hicieran lo que quisiesen. Llegué a casa. Regalé mi medalla en combate. Regalé mis escritos de la guerra y mis ropas. Comenzaría a ser el nuevo Moe. Las calles eran mi casa. Mis compañeros eran las personas que deambulaban y corrían por las calles. Tenía una nueva casa y un nuevo futuro en San Francisco. Ese fue mi primer viaje. Después haría más viajes. Como no tenía ninguna riqueza material, podía vivir así para siempre. Sería libre. Nadie me podía quitar nada. Me deshice de todo cuanto tenía.

Mientras estuve en el hospital psiquiátrico, comencé a asistir a los conciertos. Pude ver a Blues Project, y Jefferson Airplane, The Grateful Dead, Thirteenth Floor Elevators, y la Banda de Paul Butterfield Blues. Estaba realmente emocionado ya que la Banda de Paul Butterfield Blues fue uno de los discos que yo me envié estando en Vietnam. Recibí el disco después de haber estado un tiempo en la guerra. Lo escuché cuando estaba en Okinawa. Yo guardaba mis discos en la taquilla. Los envié de vuelta a mis padres. Ahora podía ver a la Banda de Paul Butterfield Blues en vivo. Dos noches seguidas. Vi a los Yardbirds. Podía bailar y bailar con los Thirteen Floor Elevators. Bailaba y daba vueltas sin control cuando tocaban la canción de Bob Dylan, “Can You Please Crawl Out Your Window.” Solía conseguir algunas monedas para ir a los bailes y comer. Empecé a pedir dinero fuera de Fillmore. Luego iría a ver a Family Dog. Conseguía más dinero en Fillmore. Con Family Dog, Chet Helms me dejó entrar si limpiaba todo al finalizar los conciertos. Allí estuvieron Big Brother y the Holding Company. El día que Velvet Underground vino a la ciudad, San Francisco vio a Nueva York directo en los ojos. Estaban los afiches de las películas de Andy Warhol en las paredes. Velvet Underground tocaba y tocaba. Las Mothers of Invention vinieron a la ciudad y algunas de las madres bajaron del escenario y bailaron conmigo. En ese momento yo era uno de los que danzaban. Me sentía afortunado al lado del escenario. Cada viernes y sábado estaba en los salones de baile. Vendía el Berkeley Barbs y el Oracle durante el día y por la noche, a los salones de baile. No quería dormir. En ese tiempo comencé a tomar LSD. Alguien me dijo que lo tomara una vez por semana. Leía el Libro Tibetano del Muerto mientras estaba endrogado. Así, la escena se iba construyendo. Había conciertos en Winterland. Iría a ver a Moby Grape. No importa quien tocaba, yo sería parte de la escena y pasaría todo el tiempo con la música. Me compré otro tocadiscos pequeño.

Uno portátil como el que tenía en Vietnam. De alguna forma el ácido logró que el sonido saliera del tocadiscos como si la banda estuviese tocando en la habitación. La sensación de oír la música era como cuando enloquecí en Vietnam. Cuando estaba besando el tocadiscos y hablando con Bob Dylan. Tomar el ácido era como estar loco, pero era agradable. No tendría más alteraciones. Una vez creí que me iba a morir. Y empecé a llorar como antiguamente. Una vez sentí que unos ganchos halaban mi cuerpo y el LSD hizo el dolor más intenso y el dolor no pasaba. Con el LSD ocurrían más cosas. Me distraía mirando las flores transpirando o las playas de arena deshacerse. Había tanto que descubrir.

Cada día era tan pleno que me estaba olvidando de haber estado en la guerra. Hablé en algunas manifestaciones en contra de la guerra en Berkeley. Leía los poemas que se publicaban en el Oracle. Los días y las semanas se mezclaban. No podía decir cuando una semana comenzaba y la otra terminaba. Durante ese tiempo salía con Brooke. Íbamos a los conciertos. Disfrutaba mis conversaciones por la mañana con ella. Todavía yo tenía una mala actitud hacia la mujer debido a la guerra. Pensaba que la mujer estaba hecha solo para el sexo. Yo salía con aquellos amigos y estaba con una mujer como último recurso. Yo era muy macho para perder tiempo con mujeres. Estaba tan saturado de comprar sexo en Vietnam que veía las mujeres como sirvientas sexuales. Me estaba enamorando de Brooke. Las mañanas con ellas era como estar en el cielo. El sol daba en el portal detrás de la casa. Leyendo el Chronicle, comentando las noticias. Brooke empezó a preocuparse porque yo parecía estar más interesado en las drogas. Ella me preguntó si nunca podría librarme de eso. No podía explicar de que ya yo había estado insano y no podía estar más loco de lo que estaba. Me estaba enamorando cada vez más de ella. No sabía cómo llevar una vida doméstica. Todo lo que conocí fueron dos padres que se pasaban todo el tiempo trabajando, un hombre como yo que estaba todo el tiempo en las calles y compraba favores sexuales. Quería tener una relación, pero al mismo tiempo tenía miedo. Finalmente, me asusté más. Brooke era tan buena conmigo. Finalmente, la decepcionaría y a la vez me decepcioné de mí mismo.

Kathy llegó de Los Angeles. La abracé fuertemente. Estaría con Kathy. Kathy me entendería. Yo era un artista. Yo pintaría y escribiría por días enteros. No había aprendido a reeditar lo que escribía. No había aprendido que escribir es un arte. Yo me deshice de volúmenes de palabras escritas. Todavía tenía conmigo mi máquina de escribir Royal. Iba a las calles y llenaba papeles de taquigrafía con imágenes y sonidos que oía y observaba. A veces al llegar a la casa, llenaba las paginas mecanografiadas con las mismas imágenes y sonidos y simplemente seguía escribiendo. Kathy era una artista, una gran artista. Ella me comprendería. Ella me valoraría. Kathy me había dejado para ir a su casa en Los Angeles. Me había quedado viviendo solo en San Francisco. Estaba deambulando por las calles. Encontré un apartamento donde se vivía por la libre y espontánea voluntad. Llené el apartamento con toda la gente que habían estado viviendo conmigo en Haight y Laguna. No me podía librar de los que vivan allí; desde hacía tiempo todos vinieron conmigo al nuevo lugar. La gente entraba y salía. Yo solo necesitaba una esquina para escribir mis poemas y dormir. Yo me la pasaba escribiendo todo el tiempo.

George, el artista, venia y salía. Steve y Jimmy T. venían de Vermont y se mudaron a la calle. Había uno que se paraba en el pasillo a tocar el bajo. Su nombre era Pablo. Tocó una vez con la Sinfónica de San Francisco. Hubo un tiempo que tenía familia. Él estaba pasando dificultades para tocar el bajo con grupos de jazz y músicos locales. Iba a la casa a una descarga. Todo era una descarga de música. Steve y Dave eran los mejores músicos que había conocido. Tocaban por horas con cualquiera. Yo tocaba la pandereta y gritaba. Al parar la música regresaba a las calles a vender el Berkeley Barbs e ir a los conciertos. El bajista nunca dejaba de tocar. Abría una ventana y tocaba el bajo para el tráfico que pasaba.

Todavía tenía mi bicicleta y salía. Entonces encontré un trabajo en la oficina de correos. Ahora que tenía trabajo no podía tener gente en el apartamento. Pagué la renta y las personas comenzaron a irse, y me alcanzaba el dinero para comprar drogas por lo que empecé a drogarme. Antes del empleo la tomaba en lugares de recreación ahora estaba endrogado todo el día y en la casa. Dejé de escribir. Llegaba cansado del trabajo. Fumaba por la noche. Tomaba el LSD el fin de semana. Brooke trabajaba en la oficina de correos. Yo la amaba. Y me disgustaba no poder estar con ella todo el tiempo... ahora estaba drogado, distraído ni podía sostener una conversación. Empecé a llevar drogas a la oficina de correos. Yo estaba allí para descargar los vans. Trabajaba tan duro que yo solo podía descargar un camión entero. Nadie lo podía hacer. Descargaba camión tras camión. En la tarde descansaba para tomar droga y almorzar. De vuelta a la oficina cargaba cajas de cartas para enviar a Vietnam. Me sentía con suerte si alguna caja de dulces y caramelos se rompía, y siempre habría algo dulce que comer en la tarde después que había tomado alguna droga.

Las lluvias llegaron a San Francisco. Paseé en bicicleta por la lluvia. Regresaba a la casa. Iba rápido por la calle. Trabajaba durante el día. Trataba de trabajar el fin de semana para estar libre en la semana. La guerra estaba tan distante. escribí algunas cartas a quienes estuvieron conmigo en el ejército. Nunca me respondieron. Frank era de Arkansas. Terminó en Vietnam y regresaba a Arkansas. Le mostré lo que podía tener y que él podía ser lo que se era entonces. No estaba interesado. Me vio viviendo en aquel desorden rodeado de personas que me necesitaban financieramente. Continuaba trabajando y dejando que las personas hicieran lo que les venía en gana en mi apartamento.

Neal Cassady vivía en el piso de arriba con Annee Murphy. Tenían peleas horribles. Se oían por todos los pasillos de noche y de día. Neal gritaba mientras se volaba. Tomaba anfetaminas. Anne tomaba LSD. Nunca tocó sus anfetaminas. Nadie le tocaba sus anfetaminas. Amaba las anfetaminas. Ella tomaba todo el LSD que quería. A veces ella le daba un puñetazo. A veces él le pegaba a ella. Un día Anne apareció en mi puerta. Dijo que habían peleado. Que ella estaba sola. Comenzamos a besarnos y acabamos en el piso hacienda el amor. Ella se marchó y se llevó el auto consigo. Al día siguiente vi a Neal en su apartamento vacío con solo un colchón en el suelo. Neal dijo que nadie debía jugar con la mujer de otro ni con el trabajo ni el dinero porque de lo contrario se formaba la caliente. Neal era una buena persona y comprendía que las personas incurren en errores. El cometió muchos errores cuando joven. Llegó al apartamento, lo miró, recogió sus cosas, su colchón y se mudó. Salió a buscar un nuevo carro. Encontró a uno dueño de un Volkswagen. Era adicto a la heroína. Se llevaron bien Fuimos los tres en el carro por todas partes . Y nos endrogábamos. Neal hablaba disparado.

Neal hablaba de las drogas, diciendo: si quieres vivir endrogándote, toma drogas. . Ya yo no solo consumía el fin de semana tenía la cabeza volada. Era un bailarín. Seguía adelante. Yo era San Francisco, Moe. Neal indicó, "Vietnam, toma un poco de esto." Y me endrogué con los más maravillosos viajes de LSD que había tenido. Todas las noches me daba LSD. Fumaba mariguana. Empezaba con la mariguana y terminaba con el LSD. Neal hablaba rápido. Hablaba de jazz. Conocía todos los discos de jazz que se habían producido. Hablaba de las personas con quienes había estado, de sus diferentes estilos de vida y momentos en que tomaba drogas. Él iba a su paso y llegaba al apartamento. Yo a la dos o tres de la mañana caía de sueño y Neal seguía hablando y caminando por la habitación. Hablaba de sí mismo y constantemente arreglaba su ropa. Parecía un vaquero limpio de Colorado. Cuidaba de su salud y sus ropas. Después de unas horas de sueño, yo me levantaba y Neal caía rendido. Yo salía a la calle para la oficina de correos. No resistía trabajar el día entero. Lo más que resistía eran 6 horas y, entonces, a la casa. Neal empezaba a despertarse; llegaba el loco entusiasta en el Volkswagen y nos íbamos con él. Así fuimos por casi mes y medio. Neal hablando rápido. Inclinado sobre el timón del Volkswagen escuchando jazz en el radio. Conocía todos los discos y hasta lo que el locutor iba a decir. Seguimos manejando hasta que el VWV se rompió en Berkeley. Neal estaba impaciente tratando de conseguir un nuevo vehículo. Dormimos sentados en el van. Luego seguimos en la madrugada preguntando sin obtener respuesta. A las cinco de la madrugada oímos a alguien gritando desde la casa que se oía por toda la calle. Tú crees que voy a dejar a Neal Cassady usar mi carro. Neal Cassady nunca podrá usar mi carro. Se hizo silencio. En pocos minutos aquel loco apareció con las llaves y salimos corriendo, no regresamos hasta dentro de un largo tiempo. El ansioso había comenzado a dispararnos con un rifle. Neal decía que, aunque él tomaba drogas nunca le dio por disparar armas de fuego. Me dio en la cabeza diciendo que no importa cuanta droga tomaba nunca le había dado por disparar. Él y el loco ansioso tuvieron una trifurca, probablemente por el carro prestado.

Entonces llegaron los muchachos de la universidad desde Redding, California. Parecía que habían tomado LSD. Habían dado mi nombre y dirección. Tenían un carro. Neal estaba en el baño y le dije a los muchachos que les podía ayudar a conseguir LSD, solo que necesitaba el carro para buscarlo. Solo tenía un amigo, mi compañero de cuarto que nos llevaría adonde necesitáramos ir. Los estudiantes estaban negados hasta que aceptaron. Neal salió del baño, cogió las llaves, corrió por la puerta y nosotros detrás. Saltamos dentro del carro yendo sin parar hasta Bay Bridge. Neal como siempre hablando a millón, los muchachos detrás con los ojos que se les salían del susto y yo delante me viré para tratar de calmarlos. Neal sabía de una fiesta en la Zona de borrachera. Podíamos ir a esta fiesta y divertirnos. Los muchachos querían ir a Fillllmore. Neal dijo que Bill Graham no lo dejaría entrar en Fillmore. Pero podíamos ir a la fiesta, lo importante, señalaba Neal, era mantenernos juntos en el viaje. Empezamos el viaje juntos y teníamos que estar juntos. Fuimos directo a la casa. La fiesta estaba en su apogeo. Salimos del carro y caminamos a la casa. Vimos a una persona caerse de un árbol en el jardín, directo hasta abajo. Los de la fiesta salieron y se pararon alrededor de la persona. Neal y yo nos miramos. Sabíamos que los policías vendrían rápido. Neal siempre me contaba como lo cogieron por tres paquetes de drogas y estuvo en la cárcel por tres años. Él no quería tener que ver con la policía . Así que nos montamos

en el carro y nos fuimos hasta La Honda. Quería pasar la víspera de Año Nuevo con Kesey. Los muchachos tenían tickets para Fillmore. Querían ver a Grateful Dead y Airplane. Neal dijo que no podía entrar, pero que todos debíamos estar juntos. Yo podía entrar y decir a Bill Graham que Neal Cassady estaba en el carro y lo dejaría entrar. Los muchachos entraron. Encontré a Bill Graham y le pedí que dejara que Neal Cassady entrara esa noche. Neal Cassady, déjame decirte de Neal Cassady gritaba Bill Graham. Neal Cassady no ha traído más que problemas. Déjame contarte sobre el martillo. El martillo que trajo problemas. Neal Cassady nada más que trae problemas. El tipo es un problema. No hay forma que Neal Cassady entre en lo que estoy haciendo. Él es peligroso. Lo conozco desde hace tiempo y solo trae problemas. Volví al carro y le dije a Neal que Bill Graham no lo dejaría entrar. Neal se cubrió con una frazada en el asiento de atrás. Los muchachos se llevaron las llaves del carro. Neal dijo que fuese y hablara con Jerry Garcia, que lo dejaría entrar. Caminé hasta detrás del escenario a pedirle a Jerry Garcia que ayudara a Neal Cassady a entrar en el Fillmore. Neal Cassady, ya no puedo hacer nada por él. He tratado de hacer mucho por él y no lo puedo dejar entrar esta noche." Regresé y le dije a Neal que no logré que pudiese entrar. Entonces, Neal indicó que buscase a los muchachos para ir a casa de Kesesy en la noche de víspera de Año Nuevo. Traté de sacar a los muchachos. Este era el primer concierto de Año Nuevo de Grateful Dead. Nadie quería irse. Finalmente, cuando sirvieron el desayuno en la mañana, le llevé unos huevos revueltos y tostada. El Sr. Graham me vio, pero no dijo nada. Me dejó volver. Los guardias me conocían por mendigar y ser un amigo que trataba de ayudar a Neal a entrar en el concierto la noche anterior. Me dejaron salir en la noche para ver si Neal estaba bien y yo me aseguré que estuviese confortable los mejor posible. Saqué a los muchachos de Redding. Fue fácil. Ellos no conocían a nadie. No se querían quedar. Regresamos a la casa. Neal gruñía, tenía frío y estaba cansado de que todos lo abandonaron y seguía diciendo: todos tenemos que estar juntos en el viaje. Neal cayó rendido. Yo dormí poco. Neal me pidió que buscara LSD para el concierto esa noche en el parque. Janis Poplin iba a tocar. Neal quería vincularse con los Hell's Angels. Quería salir de la escena e ir a ver a Kesey. pude conseguir LSD para los muchachos. Con mi salario de la oficina de correos y algo extra que me quedaba le conseguí a Neal 100 toques de LSD. Todos fuimos al parque y le di a Neal el LSD diciendo que sentía mucho que su fin de año se echase a perder y esperaba que esa noche no iba a ser tan mala. Le dije adiós, me di otro toque de LSD, fui a ver a Janis y Big Brother y me dirigí a la calle Haight.

Ese día salió el sol. Caminaba como danzando por la calle. Tomaba un poco de LSD que le di a Neal. Me demoraba en las entradas de las casas y trataba de vender más Berkeley Barbs para comprar comida. No pensaba que algo malo podía ocurrir. Sino que me puse casi loco y perdí el trabajo de la oficina de correos. Y quedé vagando en la gran ciudad sin conocer a nadie. Con gente acabando en mi apartamento y vendiendo los Berkeley Barbs para tener dinero y pagar el alquiler para poder comprar comida. Mis lugares favoritos erran los lugares intrincados del bosque del parque Golden Gate. Detrás de los arbustos donde nadie podía verme. Bailaba y caminaba hacia el océano. Caminaba por la playa y de nuevo por el parque hasta llegar a Haight-Ashbury. Cada vez éramos más. Yo disfrutaba caminar o ir en ómnibus por la ciudad. Me sentía libre. Siempre había una forma de moverse por la ciudad. Podía ir caminando, pero pocas veces lo hacía. A no ser que fuese del bajo Haight al alto Haight. La mayoría

de las veces me quitaba los zapatos. Mis pies eran duros como el pavimento. En el invierno usaba botas de escalar montañas como las que tenía en el Cuerpo de la Marina con suelas vibrantes. El Cuerpo de la Marina no estaba lejos de mi mente. Pude vivir en las calles y en los peores lugares gracias a lo que aprendí en el Cuerpo de la Marina. Entonces llegó el Primer Be-In.

Jim, Steve, David y yo salíamos a pasear. Entrabamos sin avisar en casa de las personas y comenzábamos a tocar música y a descargar. El primer Be-In fue una celebración de las personas de nuestro barrio. Había gente con cerebro, hippies y muchos otros más. Queríamos que el mundo supiese que éramos personas nuevas. Nos saldríamos del límite de EE.UU. Pronto todo el mundo sería como nosotros. Estábamos cambiando el mundo. Cambiando nosotros, cambiaba el mundo. El mundo estaba cambiando. Cada mes venían más personas. Dejaban la escuela, se escapaban y venían a San Francisco. Se llenaban los conciertos. El Fillmore y el Avalon. Ya no trabajaba para Chet. Yo salía y disfrutaba. Yo estaba muy ansioso para quedarme atrás. Me invitaban a las casas de las personas. Yo tenía mi alteración. Estaba de vuelta de la guerra. Tenía más edad y más experiencia que otros que conocí en San Francisco. Me quedaba despierto hasta las dos o tres de la mañana disfrutando lo que vi e hice. Había un cierto sentido de incertidumbre. Las mujeres mayores y los niños se movían gentilmente. Todos pensaban que los niños estaban donde tenían que estar. Los niños eran tan dulces. Vayan a Golden Gate Park y paseen con los niños. Disfrutábamos y paseábamos con los niños. Nos deslizábamos por las canales. Nuestras vidas no tenían que asumir la de un adulto convencional. Estábamos preparados para vivir nuestras vidas al máximo. El parque se llenaba de gente cada vez más vistiendo batones elegantes y sombreros de material suave y graciosos. Yo llevaba un sombrero cubriendo toda mi cabeza y aprisionando mi pelo que se soltaba por fuera. Tenía patillas. Siempre quise parecerme a Elvis. Me dejé crecer la barba. Había visto tanto de la vida que podía ser un hombre sabio. Estaba preparado para mi primer Be In. Esta iba a ser una reunión para unirnos. Una reflexión. Y por lo que habíamos pasado, celebrar nuestra victoria. La cultura hip se impuso sobre la tradicional estricta. Todos nos podíamos reunir en Golden Gate Park. Todavía escribía mis poemas. Caminaba con un sobretodo de lana y mis bolsillos llenos de anotaciones con garabatos.

Llegó el invierno trayendo consigo mucha lluvia. El agua en las calles reflejaba las luces de San Francisco sobre el pavimento, las aceras y los costados de las casas. El agua corriendo por las casas victorianas. Yo siempre me estaba moviendo en el lugar nuevo donde vivía en Fillmore y Oak a otras partes de la ciudad. Caminaba a Haight y luego a la calle de más arriba. Pasaba por el café en la farmacia y compraba una hamburguesa de soya cerca del teatro Straight. Entonces, ya yo era vegetariano. Iba a casa, me preparaba algo de comer y salía de noche a ser parte del lugar. Había mucha música en las casas de las gentes. Tres bandas tocaban las noches del fin de semana. Iba con Steve, Dave y Jim y salíamos a oír rock y a participar en más descargas. Steve y Dave tocaban la guitarra por horas y hasta entrada la noche. A la una o dos de la mañana tranquilamente seguíamos tocando, las personas golpeando con sus jarras y agitando las maracas toda la noche. Éramos los que tocábamos música sin cobrar. A veces George nos acompañaba a tocar con su guitarra. En aquel entonces, John y Stella se habían ido a Santa Cruz y yo caminaba por Route One para visitarlos. Me estaban ocurriendo cosas extrañas.

Oía el chasquido de alguien que estaba en el cuarto de al lado. No había nadie. Seguía viendo estas luces blancas intermitentes a ambos lados de mi cuerpo. No había luz alguna. Por varios meses antes que John y Stella se mudaran a Santa Cruz, había estado leyendo acerca del viaje astral. Pude tener tranquilidad en mi casa cuando se fueron los que estaban en ella. Entonces en Santa Cruz, tuve esta experiencia de imaginar que dejaba mi cuerpo. Y de hecho yo había abandonado mi cuerpo físico. Estaba acostado en el suelo y de momento me vi volando fuera de mí. En un segundo me asusté tanto que corrí rápido de vuelta por el camino que dejé y regresé de nuevo a mi cuerpo. Yo estaba aterrado que me ocurriese esto que me dirigí a casa de John y Stella diciéndoles que estaba asustado. John trató de calmarme explicando que las personas que buscan experiencias religiosas a veces las encontraban, pero que las personas a veces no estaban preparadas para la experiencia que resultaba de estas búsquedas. Nunca más intenté hacer la proyección astral.

De nuevo en las calles, en los bailes, música Boogie down. Perdí mi trabajo en el correo. Era un artista pobre. Recordaba lo que Neal decía, "Si quieres vivir feliz, ten emociones." Yo corría por las calles. Descubría la música. Me preguntaba cuando aparecería mi mujer. Ven sé mi apoyo. Ya yo había tenido varias novias. No podía mantener un trabajo ni una relación amorosa. Salía de noche, iba a las descargas de música. Steve, Dave y yo entrabamos en las vidas de las personas. Comenzábamos la descarga con dos guitarras eléctricas y cualquier otro instrumento, y cualquiera podía marcar el compás, dando en cajones y mesas. Con cazuelas y dando en el piso. Así fluía la descarga. Me estaba creciendo la barba y mis pies descalzos. Todo lo que tenía eran dos camisas y dos pantalones. Fui a una obra de teatro. Billy the Kid conocía a Jean Harlow en la obra la Barba. Al final, todos discutimos la obra. Billy the Kid hace sexo oral con Jean Harlow. Wow, que emocionante. Nos sentamos a discutir que la obra había ido un poco lejos. Para entonces el periódico el Oracle salía regularmente. Podía contar con la venta de los Berkeley Barb. Todas las personas arrebataban las tiradas completas del Oracle. Esperaban el mensaje tribal. La discusión con Gary Snyder, Allen Ginsberg, Allen Watts y Timothy Leary. La discusión se centraba sobre la nueva era que nos acogía. Aun así, la nueva era no estaba realmente transformando a las personas por visionarios espirituales tradicionales. La transformación provenía de la música. Música en la que todos participaban, música que rompía con la arrogancia del arte estéril de observación. Todos hacíamos música.

Steve, Dave, Jimmy, yo y las personas que venían a hacer música estábamos creado lo que teníamos. Las personas eran la base material. Cada vez que nos reuníamos descargábamos con las guitarras y haciendo música. Andando juntos en la noche después de reunirnos y estar unidos. Sin distinción ni barreras. Sin temer los unos de los otros. Porque hacíamos música juntos, vivíamos en comunión. Algo que nunca antes ocurrió. El arte y la música adolecía de celebridades. Había pocas celebridades. Los que tocaban en los conciertos eran personas de la calle. La acción real se desarrollaba en las calles. Como extrañaba a Neal y nunca más lo volví a ver. Conocí a muchos por Neal. Y, aun así, aunque no los conociera, yo sabía desenvolverme por las calles. En menos de un año ya yo me desenvolvía en la calle y cuando se celebró el primer Be In conocía a todos en las calles y todos me conocían a mí. Discutíamos sobre la música que oímos el pasado fin de semana, sobre tomar LSD y leer el Hobbit. Hablábamos acerca de cómo convertirnos en el Hobbit.

Tal vez,
Estabas en la cocina
Y las palabras que
busqué parecían nunca
dejar mi boca

-cuando la mesa estaba puesta, entonces
los comensales se sentaron a comer has-
ta terminar-

Deseaba, me preguntases lo mismo otra vez....

Siguiendo la conversación, aguantando
más

“No corras ni te escondas,”
Iba a decir
Hasta ver que era yo el
que se escondía

Yo, la persona sola y teme-
rosa, pero aun así yo

Cuando me besaste

Evitando ser el rey y la reina

El reflejo de la luz de neón nos envolvió

Lo debí saber

Y hoy todavía, he quedado en si-
lencio al igual que cuando
regresé de la guerra

Aun temeroso

Si hubiésemos todos estado

de alguna forma en la lluvia

Una brecha de espacio donde se
estaba enviando a un ejército
organizado

pensamientos tempranos y
tarde en la noche

Al empezar a pensar comprendo mucho

Olvido aquellas emociones
porque estoy tranquilo

Mi vida parece mirar alrededor los mismos lugares, pero pintados con diferente color

He querido llorar
Preguntándome que ocurrió

Generalmente escondo mis emociones mejor que eso

Nunca amé como en esos
casi seis meses

Pensé que el amor se había terminado

Nunca más, desde la primera vez

que te vi palabras silenciosas llevé a un poema cuando mis miedos componían las partes más simples de la vida, los misterios

No más lugares pintados de soledad

Las manos en mis bolsillos, caminando relajado por las calles

Pero no, nunca, nada de eso puede detener

Que yo te ame demasiado

Estando solo tanto tiempo sentí escalofríos por mi espalda

Y tú me besaste bajo las luces de neón en la noche en San Francisco
Perdimos tiempo
Nunca más estuvimos unidos.

Yo era como un vendedor de autos, hacia el área del reducto del aventurero

Llegué a casa
Lloré

Hacia tanto tiempo que no había
amado a alguien como tú y quería
decirte tantas cosas

Las palabras nunca llegaron
Estaba sentado en el portal de atrás
mirando a Downy Street por donde te fuiste
esperando que volvieras y yo poder decirte
algo más

verte de nuevo
decirte lo que realmente quería decir

No más boberías
Cosas con sentido

Dedicarme completo a ti no solos lle-
gar a la casa y escribir un poema
sobre nada

Sino por una vez hablar con alguien a
quien realmente amé sin temer de perder
otra parte de mi vida

Iré a la calle y a esperar el próximo
ómnibus

Mi mente no está funcionando co-
mo debiese

Bueno, no exactamente fun-
cionando

El tiempo ha pasado sobre planes
que no resultaron

Haber caído bajo
me hace seguir cayendo
merezco lo que la vida me ha
dado cuando la vida me ha
castigado

De vuelta por las calles. Hacia donde estaba Brooke. Los bolsillos llenos de monedas y con todos los pensamientos de donde me encontraba. Donde estuve. Seguía transitando. Me quedaría en casa de Brooke por la noche. Sería como un gato estando fuera toda la noche. Caer rendido en la noche, sentado en el portal detrás, leyendo a Herb Caen y al día siguiente salir con el sol. El tiempo en el oeste era más caluroso que en el medio oeste. Más suave que en Vietnam. Participé en una manifestación por la calle que culminó en el Edificio Federal. Ya en estos momentos, no podía creer que alguien quisiese ir a la guerra. Para qué pelear en combate si podías venir a San Francisco y estar tranquilo. Caminé junto con la manifestación por la calle hasta en frente del edificio 450 de la avenida Golden Gate. Las personas miraban con escrutinio por las ventanas. No había forma de que entendieran que la guerra se expandiría, pero también las manifestaciones. Y yo, con mis pantalones y camisa de mezclilla llevando una bandana azul alrededor de mi cabeza.

Quería una respuesta, pero siempre usé la misma excusa de estar en un lugar donde no podía estar excepto dentro de mí.
Y paso por los peldaños de puertas abiertas y no hay policías que controlen mi mente con la pesadilla americana por Haight Street y ya no hay vuelta atrás y ya conozco, cómo sé mucho de mí mismo y menos de otros, pero siempre haciendo todo lo contrario y con mi personalidad, quiero labrarme mi camino y cuando no lo consigo me voy confundido y herido como anoche me ocurrió con George al darme cuenta que lo que él quería decir era que fuésemos amigos lo que no expresó hasta aquella noche.

Entonces, estaba una chica de la noche tarde con abrigo de piel ofreciéndose con su mente frustrada
alrededor del Café de la Farmacia en
Haight Street

Yo, ya tuve bastante me fui para buscar paz y
tranquilidad en mi apartamento

George regresó tarde en la noche y ambos reíamos y yo me daba cuenta de que él todavía quería ser mi amigo y realmente quería mi amistad

Era cierto y yo odiaba admitir mi
propia derrota

No podíamos ser amigos
Yo estaba en la búsqueda de mi identidad

El final de mi búsqueda nunca está a la vista, no
queriendo terminar mi vida queriendo renacer

Mientras en mi cabeza
me sigo preguntando

que malo ocurre en la forma que soy
pero hay algo que me impulsa a hacerlo

debo vivir
debo encontrar la verdad
debo encontrarme a mí mismo

pero no tan frustrante como en el pasado, sin
preocupaciones de muerte por guerra o sería
muy tarde y perdería mi vida

O, abrumado por el dolor y la sangre que no pueda
comprender el presente

Comprender
Comprender
Comprender

Cada día mi rutina era la misma: salir a la calle, vender periódicos y conocer gente. Estaba viviendo una moderna extensión de la vida en el Medio Oeste. Junto con mis amigos exploraríamos las calles y al Golden Park durante el día y por la noche, a la casa a escribir y hablar sobre ello y hacer lo mismo al día siguiente. Conocimos a personas que nunca pensamos conocer. Steve el Grande era uno que siempre se daba grandes escapadas. Tenía ¨viajes¨ asombrosos. Tomaba diferentes drogas y tenía diferentes experiencias con cada una. Sus viajes eran más que experiencias con las drogas, eran descripciones de personas y lugares. Yo quería conocer a esas personas. Todo lo que tenía que hacer era pararme en una puerta y comenzar a hablar con alguien que le gustara hablar con profundidad.

Todo el mundo se vestía con ropa reciclada de la Tienda Thrift y comiendo de lo que botaba el supermercado. Arroz integral y vegetales como dieta podían estirarse por largo tiempo. Comíamos diferente. Nos vestíamos diferentes. Éramos diferentes. La vida que escogimos se basaba en la conversación y la observación. El mundo como lo entendíamos era una fascinación obligada y cada día descubríamos algo nuevo. Patrick había sido un chofer de camión, tuvo un carácter fuerte. Entonces se convirtió en un santo. Nunca fue el mismo. Vestido con harapos y regalando el dinero que había ganado. Era un refugiado de los suburbios y ahora daba refugio a los que escapaban de la vida segura de los suburbios. Y debido a estos cambios no queríamos que estos días terminaran. Estos fueron unos de los mejores días de nuestras vidas. George trajo más personas a la casa. Ambos nos enamoramos de Jeannie. Ella estaba algunos días con Goerge y otros días conmigo. Nuestra relación iba bien. Me sentía tan libre que me podía acostar en el parque Golden Gate y mirar al cielo y cada lugar era especial. No quería que esos días terminasen jamás.

Pero no te preocupes

Un carro enfurecido
corriendo, empujando
con trafico libre
desde aquí hasta....

la avenida 16 cerrada sin lugar pa-
ra ir al próximo lugar repleto con
10 carros más

el helado de bellota corriéndome pegajoso
por la cara

banderas de EE.UU. pegadas salen en
el tráfico congestionado, ondeando y
hacienda un guiño desde las antenas
de los carros

mi mente regresa a las cartas de
Kathy que le escribí a Los Angeles

ella dijo que estoy perenne-
mente perdido y viendo más
de lo que hay que ver

traté de entenderla personalmente,
dentro de mí

Mi vida en las calles es de lazos, colores,
Barbs y dinero, todo junto
No estoy confundido en un caos pero
Estoy confundido
El tráfico de la carretera me hace sentir
menos caótico
Hay un mapa del camino perdido entre
George y yo

Quiero acariciar esta vida completa
llevando mi saco de dormir, caminar a
México y ver a Kathy en Los Angeles

Sosteniendo el mapa del camino
Yo y George
le cogimos el gusto al lugar

sin viajar a otro lado simplemente a
Santa Cruz

En vez de hacerlo estupendo, ya lo veremos mañana,
montañas de Estados Unidos de América, para subir
por desiertos, cruzarnos con personas y conocer luga-
res

Todavía deseo la conexión con la droga

Tomando drogas en vez de vida

La forma en que aparece todo esto en
mi vida

el antes pasa lentamente
carreteras que caminar
además de países por don-
de caminar

Esto yendo de Bay Area por primera vez
en meses quiero ser el niño americano, el
malcriado, Huck Finn, el poeta que ha
estado en un lugar por demasiado tiempo
Crecí demasiado bueno para mi tiempo

El explosivo de Neal quien me hizo mirarme doblemente
y no sabía que haría después

Me salió por dentro un tiempo en vez de mí

Próxima parada, Santa Cruz

La excitación del calor de la lluvia
habla con John el solitario

Paz mental, yo deseando que alguien sintiese pena
por el pobre Moe

George y yo escapamos del caos
en el santuario de escape con las
coníferas

Continuando manejando una valla de cine con luz
anunciando la última trampa de dinero
“Generación de Alucinación”
Cualquier cosa para reírse de Hollywood

Tomado con menos seriedad de lo que
me tomo a mí mismo mi desesperación
nocturna de confusión

Trate de dar mi excusa a Kathy por mi
soledad, tratando de tener sexo con cual-
quiera y dejar a Kathy atrás, cuando yo
quisiera

Terminé más vacío que al principio

Ángel crecida en el catolicismo

creyendo lo que le dicen, como a mí

estando en palacios de cristal

y preguntándonos a quien debemos adorar

Fantasías sexuales aun juegan en mi mente con
la muchacha del collar de joyas en Santa Cruz,
bailamos toda la noche

Yo, el hippie del gran momento de la ciu-
dad al final de la noche golpeaba mi
cabeza cansada y frustrada
Fillmore, el salón de baile. Ella
corría horrorizada mientras la
multitud reía

La Bella Belle Kathy se fue

El Hoy,
Ayer y
Mañana ---se fueron

Aun golpeando mi cabeza tan exhaus-
ta y herida contra el piso de baile de
la vida
Solo de una nueva for-
ma diferente

Regresaría de donde vine,
No hacía tanto tiempo

Había llegado muy lejos como para regresar. Nunca podría regresar al Medio Oeste. San Francisco me atrapó. Había probado la magia de la cultura hip y la tranquilidad. No había vuelta atrás al medio oeste. Tenía mis amigos y mi forma de vida en San Francisco. Luego, después del Be In llegó el momento de partir para la costa este. Llegó la primavera. Kathy nunca regresaría. Brooke, quien pensé era de una clase muy diferente a mí parecía, cada vez más, ser la persona con quien yo debía estar. Me estaba enamorando de ella. Trabajaba duro y era leal. Quería viajar a la costa este. Booke y yo comenzamos a caminar y viajar por nuestra cuenta. Íbamos con Jimmy y David. Los perdimos en nuestro camino a Los Angeles. En Los Angeles nos quedamos en casa de Steve y Lea. Tomamos un auto y nos fuimos de vuelta al Este.

Ella,
Mujer
En mi puerta Puerto
personal de entrada

Playa soleada alrededor de
la ciudad

Este día, después de la
fiesta sin sentido de
anoche

Demasiado borracho y
endrogado para recor-
dar

Arrastrando mis pies debajo de la
luz de la luna hasta tomar un
descanso en un café

Desde una maquina expreso con neblina
veo los salones de baile

todo el mundo amándose los
unos a los otros

hasta disparos de balas en
medio de la ciudad con his-
toria de violencia

en medio de salones de
baile y fiestas privadas voy
arriba al exterior del Hotel
Fairmont con una vista de
toda la ciudad

Al siguiente día después de un día soleado
en la playa, de nuevo en casa, de nuevo al
trabajo, de nuevo a lo mismo

en mi puerta a paso lento me apuro a
comer avena y ponerme mis botas de
vaquero

Pensé que tu sabrías bien como estar con
uno como yo

Esa mañana el malestar de la resaca me comía
hasta la médula

Solo queriendo más

Pero te fuiste
Me quedé parado mirando una vez
más

Cómo podría estar en un tiempo que nunca vio salir el sol hasta el día siguiente y fuimos a otra parte y pensamos sobre eso que nunca debió existir, pero nos descontrolaba. Mientras, la persona está confundida. Es lo que quiero decir.

Viajaba de ida y vuelta a Berkeley. En Berkeley es donde veo los rayos del sol. Siempre, las nubes se esparcían y el sol se abría en Berkeley. Entonces, directo a los bailes y a la música en San Francisco en la noche.

Mañana tarde noche solitarias mirando a las estrellas en la ventana de un cuarto vacío solo para ver más ventanas de otros cuartos. La vida que llevaba en San Francisco tenía su problema. Yo era del campo y no había espacio para una vista amplia y dejar mi mente correr. Había un amplio espacio en la vida que llevé en Illinois y el Cuerpo de la Marina. Yo estaba en un pequeño apartamento como un niño que va creciendo igual que en las barracas de la Marina llena de gente. Todavía había lugares donde podía ir y estar solo en un bosque. La ciudad era solitaria. Yendo en mi bicicleta era mi forma de estar saludable y vivir una vida del campo en la ciudad.

Una noche antes del amanecer parece que nunca sé qué o por qué algo se espera de mí por quien en un camino interminable.

Siempre estoy escribiendo, preguntándome a menudo con mi cabeza absorta si alguien ha tenido estos pensamientos y si solo soy yo y nadie más y si mis pensamientos terminarán con un nuevo origen de la locura y alguien diga y escriba: es tu mente. Y corriendo voy por la calle gritando, corriendo por las calles vacías de San Francisco, descubriendo que vivo con locura y deshonestidad.

Ese que nunca conocí
era yo

pero, siempre creyendo lo contrario de que
nunca conocería la locura

Hasta esta noche

El momento
El momento

El momento es ahora y nada puede
posponer mi agonía

Estoy en la esquina de la parada de mi ómnibus

Preguntándome si soy yo
si este es mi momento si
es tu momento

Por qué parezco estúpido

no puede escapar de mi locura

Por qué no he aprendido a ver
mi propio cuerpo el
el mismo cuerpo que llevo todos los días
estación tras estación
Aun así, algo me llama

La vida en Haight tomó un sentido romántico de descubrimiento durante el día y para escribir en la noche. Le dediqué tiempo a Brooke. Permanecería con ella y estaría enamorado. Entonces, pensaba que no merecía alguien como ella y yo variaba pensando que Brooke no era buena para mí. Moe Armstrong, el aventurero de las calles. Al final, yo siempre regresaba adonde Brooke. Yo me odiaba por tener estos pensamientos, pero no los podía detener. Iba y caminaba por Golden Gate Park. Me preguntaba cómo sería la vida cuando yo me daría al amor y tendría amor a cambio.

Luz de una vela a media noche
el suave roce de un beso llegan-
do a tu piel me llena de tu dul-
zura

Mis oídos oyeron
Yo respondí,
“No conoce una planta salvaje su pro-
pio corazón?”

Estas palabras significan más para aquellos que oyen mi corazón todos los días

que aquellos que amplían el campo acústico

Las fiestas dependían de que me quitara la ropa. Bailaría desnudo por todo el lugar. Esta era una forma de ser abierto. Tan abierto que estaba desnudo, aunque más oculto e incomprendido que nunca. Quiero decir igual que cuando el viejo fantasma venía a amedrentarme, no tenía donde esconderme..... ojalá pudiese ayudarme, no ven que lo que era mío nunca lo fue. El pensamiento continuo de la máquina de los sueños me preguntaba en público lo que temía decir en público. Ahora, el triángulo llama al tiempo que nunca conocí. Se dirigió a mí el portero que pensó que yo no podía entrar. La torre y la casa pertenecían a él, pertenecían solo a él. A veces me paraba desnudo en la calle y lloraba alto para mí mismo. Miro hacia arriba y descubro que otros han oído lo que he estado diciendo entonces y ahora. No tengo palabras. La noche me da un nombre diferente. Dónde estabas tu cuando se puso el sol y tuve que enfrentar solo la oscuridad.

Tomo una pequeña cantidad de droga, matando el tiempo en el apartamento de Brooke. No tenía como vivir sin ella. Estaba alrededor de ella y de las agujas de tejer. Esperando por una cachada de mariguana para calmarme. La única forma de tranquilizarme era fumar un poco de droga y sentirme bien en la noche.

La vida con Brooke era mejor que nunca. Había libros que leer. Yo quería ser un pirata. Brooke no había estado en la guerra. Era una intelectual con libros e ideas. Brooke había estado viviendo la vida que yo quise vivir. Quería ser más como ella que el soldado que fue a la guerra. Aun así, me fascinaba la bandera pirata pues me recordaba del emblema de Reconocimiento del Cuerpo de la Marina.

Pasan horas en la cama leyendo el periódico. La primera luz del día. Juntos leyendo el San Franciso Chronicle. Panqués y te en la mañana. También panecillos.

Yendo a casa de Brooke pasaba todas mis horas extras. Yo pasaba mi tiempo en las calles. Siempre tendría un lugar donde ir que era acogedor. San Francisco, se nubló entonces.

Pequeño sol del mediodía pequeño sol sobre los periódicos doblados

Con ellos enrollados bajo mi brazo listos para vender

Un golpe en el brazo de otro en las calles

Mi mente piensa mientras el viento
se lleva un día pesado

Tres tragedias de la vida hablan de su elección,
"cómo comenzó el cambio para este hombre"
Sintiéndome feliz y perdido a la misma vez
Buscando un sentido a la vida que llevo

No tenía un carro y tomaba el transporte público la mayor parte del tiempo en San Francisco. Subía a los ómnibus y paseaba por la ciudad. Miraba por las ventanillas para ver la ciudad. Me daba gusto hacer el viaje completo del ómnibus y conocer toda la ciudad. Entonces, regresar a casa y escribir lo que vi. Una cara. Un árbol creciendo y dejando caer sus hojas. El otoño antes del invierno.

Recordando como crecí y tratando de regresar a Illinois estaba siempre presente en mi mente. No sabía cómo regresar ni que hacer cando llegara a Illinois. La vida es algo preciado y ser un vagabundo pro las calles de San Francisco puede ser no lo mejor para hacer. Me sentaría en la oscuridad en el apartamento, encendería unas velas, oiría música en un tocadiscos portátil. Escuchaba a Eric Anderson, Pete Seeger, The Grateful Dead, Buffy St. Marie, Joan Baez, Ravi Shankar, Sandy Bull, Bob Dylan, y muchos otros más. Parece que cuando oía esos discos en mi tocadiscos me ponía nostálgico con el medio oeste. Me pregunto qué pasaría si mi vida hubiese sido diferente, si hubiese regresado a mi lugar de origen.
Detrás
En el salón del billar, pantalones de JC Penney
Chaqueta de sport de cuero

Recojo las bolas del billar y cojo
el palo de madera y disparo en
la mesa

Camino por los bares del campo oyendo música Honky Tonking
De nuevo en la calle en mi
camino paso el Teatro Rialto

Luego, lo segundo que veo
es cuando el cine B abre

la línea del tren dividiendo el pueblo y las personas sonriendo haciendo la última compra del sábado

pasaba esos sábados con mi padre
contando cuentos en las equinas
gritando, diciendo barbaridades y
riendo todo el camino hasta la casa

Apartamentos Cole,
Bushnell, Illinois

Obtener algo de dinero y tener este cambio extra era el estilo de vida que llevaba. Comer rápido, parado. Comer como si el mañana no existiese. Siempre tratando de hacer el día y dejar un poco de dinero para empezar el siguiente. Cada día era sobrevivir el día. Trabajaba solo para mí y nadie más.

Parecía que las horas del reloj no
pasaban ni existían

Esta vida no es lo suficien-
temente rápida

Comiendo algo frente al último afi-
che del bailable en Avalon.

Nuevo tipo de papel plateado
No falta el arte el
arte tiene un propósito

Como diferentes cosas viendo
los afiches artísticos con las
que nunca me llenaría

Mi último suspiro nunca pare-
ce suceder sin más que una
rápida aprobación consciente

Con más con más
con más…

Iniciaba mi andar por las calles con mucha energía. Estuve en todas partes. Algunos días caminaba desde Market hasta Haight/ Ashbury. Y caminaba de vuelta. Mi vida era un ir y venir diario. Iba por la ruta de la vida y regresaba a escribir lo que había visto y mis impresiones. No había un final cuando iba sobre mis pies. Pasaba casi el día entero en las calles con un cuaderno de escribir en mi mano, mi cabeza llena de poemas. El mundo era una imagen por descubrir.

Entonces Kathy regresó a visitarme. Creí que esto era definitivo. Ella me amaría y se quedaría conmigo. Podríamos vivir juntos y pintar en San Francisco. Nos convertiríamos en artistas con residencia, escribiendo y dibujando juntos. Yo no estaba preparado para la dependencia de ella de sus padres. Yo le

enseñaba los parques, las casas, la belleza de San Francisco. Ella siempre iba de regreso a Los Angeles. Nunca entendí por qué se iba. Nunca hicimos el amor. Sin embargo, la amaba profundamente y quería enseñarle todo ese mundo que era San Francisco. Vimos todo ese mundo juntos y ella siempre regresaba a Los Angeles.

Miraba

los pájaros tarde en la noche

cantar canciones al terminar el día

al final del parque

Su mano sostenía la mía

una rosa de amor pasaba entre nosotros

El sol salió y apartó las nubes dispersas en la costa

Un paseo o dos a pie era solo lo que necesitábamos

Ahora muy rápido llegaba la noche

El día se deslizaba

Yo deseaba en mi interior que el día se alargase

Tendríamos más tiempo para explorar y descubrir

Cuando te vas yo regreso

a esconderme en mi habitación con mis sueños silentes para viajar con mi mochila en el verano a verte en el sur de California

Restregando mis ojos fuertemente para ver un futuro para nosotros continuaba caminando por San Francisco con la lluvia. Esperaría para saber cuánto podríamos vivir juntos. Llovía todo el invierno. Cada día parecía traer más lluvia consigo.

Ya no me

escondo tanto

Cayendo la lluvia

Algunos tocan a mi
puerta a veces

Cuando salgo a la calle
lloviendo llenas de
personas corriendo

Me parece que
seré el próximo
en correr también

preguntándome habiendo
sido fuertemente
excluido si era yo solo la mitad d
e la persona que yo creía ser

Yo me mantendría deambulando por San Francisco tratando de encontrar una forma de ver el mundo a mi alrededor. Cómo era California. Quería viajar, descubrir la vida. Había todo un nuevo estilo de vida en California. Deseaba aprovechar cada segundo y acaparar cada minuto. Hacer mi vida rápida. Ver lo más posible. Conocer gente, escucharlas hablar y conocer sobre lo que Estados Unidos es y qué son los estadounidenses.

California estaba repleta de una extraña mezcla de corrientes diferentes de personas. Desde la Avante Guard hasta la Vieja Guardia. Todos en un mismo estado. Había una mezcla de dos Californias. Una California en San Francisco y la otra, el resto del estado. Los otros de la Vieja Guardia también eran personas. Existía una necesidad de amar a todas las personas. Tenía que verlas a todas. Tenía que escribir acerca de las que no encajaban dentro del estilo hip. Aun así, eran parte del mundo. Eran norteamericanos. Su forma de ser era norteamericana.

Sonando mis botas por la calle. Paseando en ómnibus al cansarme. Podía caminar por toda la ciudad y seria la forma en este año en San Francisco que me prepararía para irme a vivir a las montañas. Caminaba día y noche. Mis piernas son las que me impulsan. Tengo más fuerza en mis piernas que en mi cerebro. Conociendo todo un grupo de personajes. Había un elenco de personajes casi salidos de una película al igual que en "Bolsillo Lleno de Milagros." Yo los conocería y ellos hablarían conmigo. Me sentía aceptado por este grupo de caracteres. Nunca conocí sus nombres. Conocía las áreas Haight y Fillmore. El Bajo Fillmore. Altos Haight. Calle Market. North Beach. Eran estos los lugares donde salía y disfrutaba, conocía gente, leía, conversaba y escuchaba. Todo parecía basarse sobre una conversación. Con quien podías conversar. Lo que podías conocer de otras personas. No había árboles. No había espacio. El espacio estaba en nuestras cabezas y entrabamos ahí conversando unos con otros. Siempre había un ser humano de quien aprender. Estábamos ahí para todos. Conocíamos personas allí y algunos de nosotros nos quedamos en ese punto en que no íbamos a regresar, no podíamos volver atrás. No había vuelta atrás.

Éramos quienes dábamos todo lo que teníamos y podíamos conocer otra generación de personas que dieron todo lo que tenían. Excepto que, ahora, esta generación ahí, veníamos de muchas partes del mundo a vivir en un solo lugar. En este solo lugar en el tiempo. Éramos los que estaríamos hablando unos con otros. No había vuelta atrás. Estábamos cambiando el mundo. Lo sabíamos. Sin embargo, nunca supimos el tiempo y las personas que huían de nosotros.

Aprendimos a vivir sin nada. Y lo espiritual se encontraba dentro de lo material. Fuimos quienes trataron de dar los unos a los otros todo cuanto tenían. Nada nos detenía. No teníamos miedo de dar lo que teníamos. Fue los que nos hizo diferentes. Lo diferente era que ahora todos podían vivir completamente distinto. Era como escaparnos y unirnos al circo. No solo nos unimos en esta arena. Tantas personas se nos unieron que nosotros los que nos integramos enseguida ahora éramos los viejos veteranos. Esta experiencia nueva era esperada por todos. La vida que ahora llevábamos era en una plaza nueva. Y todos éramos parte de ella. Las conversaciones se desarrollaban a las entradas de las casas. Por muchos días. Bastaba sentarse a la entrada de una puerta. En cualquier parte. Haight y Fillmore. El Bajo Fillmore. Altos de Haight. Calle Market. North Beach. Bastaba sentarse en cualquier parte y alguien venía a sentarse junto a mí. Como en tiempos lejanos. Sentarse, y pronto alguien se acercaba a conversar conmigo. Y yo conversaría con la persona. No existiría esa paranoia como en otras partes del mundo. Nadie era un extraño. Solo compañeros viajeros. Personas buscando una vida. Un sorbo de vino. Un poco de droga. Sin embargo, hubo algo superior a lo que todos los días se vivía. Hubo una expresión de vida. Las personas eran libres para levantarse e ir a todas partes. De momento levantarse y salir andando. La vida estaba toda ahí. No había más nada que hacer que vivir esta novela. Nuestra vida era tan difícil y apurada que escasamente teníamos tiempo para escribir. Escribir. Escribir. Debía hacer el tiempo de noche. Llegar a casa a mi vieja máquina de escribir portátil Royal y tocadiscos portátil. Todo en mi vida era portátil, porque a lo mejor me ¨iba mañana¨. Vivía cada día como si fuese el ultimo. No tenía idea de lo que sería el futuro. No había forma de ocultarse. Mi destino era el ahora mismo. Hoy. Y si sobrevivía el día, regresaba a casa a escribir lo que hacía en frases cortas poéticas en la máquina de escribir portátil Royal.

La vida para mí era un cambio total, aunque pudiese vivir como marginado. No podía mantener un trabajo. No había forma que tuviese un sentido de pertenencia. Me encontraba tan fuera del límite que no sabía cómo mantenerme en lo mismo y estar ocupado. Bueno, realmente siempre estaba ocupado, pero no preparado para mantenerme en el mismo lugar. No conocía bien mis limitantes. No me percataba del tiempo que pasaba escribiendo, de lo que pasaba y cómo me pasaban las cosas. Yo me expresaba sin dificultad. Hubiese seguido viviendo la vida que llevaba por unos treinta años más. Caminé por la vida conversando y lo que escribía se acercaba a lo desconocido. Podía imaginar que esto era una novela. Estaba vivo. Las conversaciones que tenía eran parte de toda la forma en que cambiaría mi vida. Yo estaba allí preparado para el cambio.

Hacia la Recuperación

Al recuperarme del LSD, regresé a mi apartamento y pensé que necesitaba entender a EE.UU. y a los norteamericanos. ¿Quiénes eran estas personas que querían que pelease en Vietnam? ¿Cómo era este país realmente? Casi pierdo mi vida por EE.UU. y perdí mi cordura. Sin embargo, no conocía a EE.UU." En mi mente todo se aclaró. Tenía que ir a encontrar a EE.UU. Era lo siguiente que debía hacer. Así que caminé por todo el país.

Terminé en Connecticut. Estaba viviendo una vida muy limpia, pero comencé a sentirme destruido y a llorar de nuevo. Comencé a sentirme completamente solo otra vez sin saber qué hacer.

Una noche que no podía dormir comencé a caminar y tomé un ómnibus hasta New Haven, Connecticut.

A la primera luz del día me dirigí al Hospital de la Administración de los Veteranos. Lloraba y estaba triste. No paraba de llorar. Sentí que nunca podría trabajar nuevamente ni ser el sujeto que era. Quería entrar al hospital de salud mental de los veteranos. Llegué temprano en la mañana. Nadie quería verme me dijeron que volviese más tarde. Luego explicaron que no tenían historia clínica mía ya que no había solicitado beneficios de los veteranos. Tenía que prepararme para ese proceso ante de obtener los servicios.

Llorando, solo y con ansias suicida regresé a San Francisco. San Francisco estaba lleno de gente. Todos los días ómnibus Volkswagen y motocicletas Volkswagen con hippies de todo el país, estaban dejando sus ciudades y yendo a San Francisco. Había tantas personas y caras nuevas. Hubo un momento que conocíamos a todo el mundo y ahora la ciudad estaba llena de personas que no conocía

En agosto salió al aire el periódico llamado el Oracle de San Francisco. Pusieron un artículo sobre mí como veterano de Vietnam. Hice un show de radio en KPFA sobre mis experiencias y dudas acerca de la guerra en Vietnam. Leí algunas poesías en contra de la guerra en marchas de paz por Berkeley, pero no era capaz de involucrarme políticamente. Yo estaba luchando por mantenerme sano mentalmente. Estaba debatiendo si las drogas me hacían daño o me estaban ayudando. Estaba tratando de tener una práctica de meditación constante. Luchaba por mi estabilidad emocional.

Se me ocurrió que había tres caminos que podía seguir. Uno era el camino político. Cada vez más me desencanté del movimiento anti guerra. Ellos estaban todo el tiempo hablando de los veteranos como si fuéramos animales y no lo suficientemente inteligentes como para comprender la guerra en Vietnam. To también tenía mi propia condición psiquiátrica que empeoraba mientras más yo hablaba sobre algo que tenía que ver con Vietnam y solo mejoraba cuando planteaba mi experiencia sobre mí mismo y el tiempo que estuve en Vietnam.

El segundo camino era el budismo y la meditación. Yo estaba muy sobresaltado y nervioso para que me dejaran entrar en el cuarto de meditación. Los otros en el centro budista parecían tener otra gracia que a mí me faltaba. Yo hablaba alto y hacia ruido y no parecía pertenecer en su mundo tranquilo.

El tercer camino era el rock and roll y consumir drogas. Vestía jeans de mezclilla azul en vez de algodón, y camisas de mezclilla en vez de distintos colores y apretadas. Escuchaba a la familia Carter en vez de a Pink Floyd. Tampoco yo encajaba ahí. Así que decidí tomar drogas y alienarme de todos los grupos.

El "Ser Humano dentro" ocurrió, todos nos endrogábamos. Salíamos al parque Golden Gate y veríamos a todas las personas. Parecía como una nación completamente nueva que estaba naciendo. Personas con flores y chales extendidos por el parque, dándose comida unos a otros y cuidándose los unos a los otros. Bailamos con la música, oímos a poetas hablar sobre la nueva generación e íbamos a casa pensando que éramos parte de algo grande. En los siguientes meses yo estaba por todo San Francisco, vendiendo barbitúricos y tomando drogas.
San Francisco en junio de 1967 fue llamado "El Verano de Amor." Pero no fue muy amoroso para mí. La mayoría de los que conocí ya no podían consumir mariguana o LSD. Terminaron tomando heroína. Las personas estaban sintiendo efectos fuertes de las drogas y muriendo. Pasó a ser de "encenderse, adaptarse y terminar" hasta simplemente "terminar muerto." Las personas pasaron de ser bellas llevando flores a personas enojadas portando armas y cachiporras.
Me fui caminando a Nuevo México. Terminé en las montañas mirando la danza de los que bailaban en Pueblo. Cuando los que bailaban en Santa Domingo Pueblo salían de la kiva, formaban líneas con ramas de pino y se movían de una forma que parecía que la tierra se movía. Parecía que duplicaban las vibraciones reales de la tierra. No había turistas solo la población de Pueblo. Cuando bailaban un pequeño diablillo de polvo permanecía al final de la plaza. Era como un espíritu observando a estos bailadores con años y disfrutando su momento juntos. El canto parecía provenir de dentro de la tierra. Nunca oí música igual. Voces, tambor y golpes.
Lloré muchas veces ante esta realización que eran tan grandiosa. Supe que yo era solo un punto en el tiempo en la escena de la vida. Había tanto delante de mí, tantas personas, tanta historia, tanta historia personal y tantas canciones. Me fui de pueblo luego de la danza y volví al Norte.

Dejé las drogas. Las mismas montañas de Nuevo México que me dieron la paz mental también me dieron el espacio para estar lejos de las personas que tomaban drogas y alcohol. La naturaleza es gentil. Mi mente estaba tan atormentada que esa gentileza me dio paz. No podía tener paz interna. Podía tener paz externa. Había una gran meseta arriba de El Rito llamada La Jara Mesa. Cada día encontraba un camino diferente. Caminaba sobre líneas estrechas. Bailaba con mis brazos bien abiertos entre los árboles. Cantaba canciones a los pájaros, plantas y animales; lágrimas de felicidad saltaron de mis ojos.

No me libré completamente de la enfermedad mental, pero, al menos, pude percatarme que disfrutaba mi vida. Bailé y canté con el viento. Los problemas se disipaban.

Encontrándome en Nuevo México tuve una oportunidad cuando se me acercaron de la Comisión del Servicio de Veteranos de Nuevo México, con el fin de que yo alcanzara un mayor nivel educacional.

Obtuve dos grados de Maestrías en el College of Santa Fe y comencé a trabajar con grupos de apoyo a iguales alentando a otros veteranos a mejorar su instrucción.

Moe Armstrong obtuvo una licenciatura y dos grados de maestrías de la universidad y fundó la organización Vet to Vet, un programa de asociación de consumidores/facilitadores que aplica la capacidad de la asesoría de iguales en la recuperación de veteranos para ayudar a otros veteranos. Vet to Vet es dirigida por veteranos quienes han sido consumidores de los servicios de salud mental de la AV. En 2010, recibió un Reconocimiento por el Logro de toda su Vida por su liderazgo y contribución al movimiento de recuperación de salud del comportamiento por la Administración Federal de Servicios de Salud Mental y Abuso de Sustancias.. Tal vez esa haya sido la más notoria, pero desde 1987 ha estado trabajando con diferentes organizaciones de salud mental y recibiendo reconocimiento por su trabajo .

Durante su vida, ha acumulado un amplio historial de actividad y reconocimientos incluyendo: Director del Instituto de Apoyo de Iguales y Recuperación (Institute of Peer Support and Resilience) en el Centro de la Comunidad de Errera como su trabajo más reciente

Septiembre 2012-2013 se desempeñó en la Administración de los Veteranos de San Francisco con el grupo MHICM y la Unidad de Psiquiatría para el Paciente.

2008– Trabajó con la Administración de los Vetearnos en Yale Connecticut impartiendo programas de apoyo de iguales de tratamiento psiquiátrico para la Recuperación de Veteranos en el Centro de Salud de la Comunidad de Errera. Cuatro años trabajando con VISN 1 MIRECC en la Educación de Apoyo a Iguales, así como con la Administración de los Veteranos de Connecticut y la Universidad de Yale . El mismo continuó estableciendo oficinas de apoyo a iguales por toda América.

1993 a diciembre de 2007- Director del Departamento de Recuperación de la Corporación Vinfen en Boston

Tuvo a su cargo la publicación de l boletín de noticias para el personal y consumidores (pacientes) "The Vinfener."

Estableció el programa de entrenamiento para los facilitadores del Apoyo a Iguales en Vinfen.

Impartió cursos 15 hs/semana de tratamiento de apoyo a iguales (terapia de grupo) dentro de los programas de Vinfen y de residencia en Eastern Massachusetts de salud mental y de como convivir con ésta.

Diseñó un programa de entrenamiento relacionado a la Ley sobre Norteamericanos con Discapacidad.

Perteneciente a la Comisión del Estado para la Protección y Defensa de la Persona con Enfermedad Mental.

Asesor de terapia de grupo en el Independent Living Resource Center.

Por solo mencionar algunos.

Reconocimientos:

2011 Reconocimiento al Defensor del año en NAMI en Pennsylvania.

2010 Reconocimiento por la Obra de Toda la Vida en la selección de SAMSHA para la Paramount Pictures

Reconocimiento de CMHS Gains Center en Orlando, Florida.

2008 Reconocimiento del Trabajo de Toda la Vida por el Consejo Nacional para la Salud del Comportamiento en la Biblioteca Kennedy, Boston, Massachusetts.

2007 Reconocimiento por su contribución destacada a la terapia de grupo en el Sistema de Salud Mental de Massachusetts titulado Reconocimiento a Moe Armstrong.

2007 Reconocimiento Isaiah Ulises de la Asociación de Psiquiatría de Massachusetts

2006 Reconocimiento como Terapeuta de Rehabilitación Psiquiátrica en la 8va División de la Asociación Americana de Psicología y Reconocimiento por el Logro de la Asociación Americana de Psicología de introducir la terapia de grupo asociada a los servicios de salud mental.

También fue condecorado con la medalla del Honor Militar, la Medalla de Buena Conducta en la Marina y la Medalla del Servicio de Defensa Nacional, entre otros.



TERCER BATALLÓN DE RECONOCIMIENTO
VIETNAM 1965 A 1966

FOTOS POR TOM VIOLETTE
PALABRAS POR MOE ARMSTRONG

50 AÑOS ATRÁS

Escribía poemas
Escuchaba música

50 años después



Escribo poemas
Escucho música
Volviendo atrás
a mi unión al
Batallón de Reconocimiento

Tomo algunas fotos viejas
de Margie Violette
la esposa de Tom

Tom Violette
era mi amigo

Él tomó estas fotos

Recuerdos son lo que tenemos
Estamos llenos de recuerdos

EL HELICÓPTERO DESCENDIENDO

Sacándonos
de otra patrulla

En la cima de
alguna montaña



Después de adentrarnos en
el Largo Valle

Atravesamos por
tanto terreno

Siempre a pie

Fuimos emboscados
Y desgastados

Nos abrimos paso
Fuimos a una zona segura

El helicóptero nos sacó

EL BARBERO
Llegaba atravesando
El perímetro

Cada día

Cortaba nuestros cabellos
Lo adoptamos



Sacábamos
comida extra

Un poco de comida
para su familia

Conocí a su esposa

Cultivaban la tierra
justamente en frente de
nuestro perímetro

Tiempo después
supimos que
había sido un Viet Cong

Y lo habían matado

LOS HELICOPTEROS ATERRIZAN

Dispusimos de todo el terreno

Frente a nosotros

para que aterrizaran

nuestros helicópteros

Estoy seguro de que el barbero

Y su esposa



Quienes eran los
dueños del terreno

No estaban feliz con

eso

aunque hicieron
mucho dinero

pelando

Consiguieron mucha
comida

Tal vez no extrañaban

su pedazo de tierra

O tal vez

Esta guerra se libraba

Sobre cuartones de tierra

por todo Vietnam

NUNCA VEÍAMOS EL CIELO
Siempre trabajábamos debajo
de nuestro refugio

Creíamos que la selva
absorbía el sonido

¡Realmente.....!

Nos podían oír
venir desde millas atrás

Como caminábamos en
aquellas
Interminables patrullas
suicidas

Ocho hombres
por esta selva

La vegetación tan
espesa que

Nunca se veía el cielo



NUGYEN BUONG
Él era amigo mío
Fue asignado a nosotros

Me llevaba fuera
a comer al lado del camino

Él Iba en cada patrulla
Aprendí el vietnamita de él

Nugyen entraba rápido
en el combate
Nunca tuvo miedo

Dormía en la tienda con nosotros
convivía con nosotros

Una vez alquilé una bicicleta
Y fui montado en ella
fuera del campamento
hasta la villa
de Nugyen Buong



No estaba en la casa
Pude ver su villa
Y las casas con estuque en las paredes

NO HABÍA BASES MILITARES

CUANDO LLEGAMOS A VIETNAM

Llegamos y levantamos

algunas tiendas de campaña viejas traídas

desde Okinawa



Una base temporal

Pensábamos que regresaríamos

a Okinawa en 6 meses

Abrimos en la tierra huecos, bunkers y

grandes trincheras para escapar

de las lluvias de los monzones

Alguien hizo un librero

con madera inservible

Se abrieron las puertas de tela



Desde afuera mirábamos

Nuestra nueva base militar

hecha con tiendas de campaña

sencillas

Estamos rodeados por

Vietnam

FUIMOS EN EL JEEP

Nos invitaron a dar un recorrido en el Jeep

Ellos eran importantes

Hubo un tiempo en que el Coronel lo fue

manejando

Iba sentado

por el camino



Comiendo la comida vietnamita

Fraternizando con los que vivían en la localidad

Oímos risas

mientras las mujeres miraban

como yo trataba de comer su guiso

Su jeep paró en seco

"Móntense en el jeep

Sr. Persona a Persona

Vas a volver

a la base"

Tuve mi paseo en jeep

VOLAMOS LA CIMA DE LA MONTAÑA



La montaña llamada
Dong Den
Éramos el ultimo cuartel
Nadie podía subir allá a cogernos

La montaña era muy empinada
La selva tan espesa
Observábamos todo
el valle dentro de Danang
Hicimos nuestros diques/bunkers
Vigilando todo el día
vimos fuego en las montañas
Alzándose sobre el refugio
escondidos en la selva estaban los Viet Cong



Una vez vimos a un elefante
con un cañón amarrado a un lado del animal
Salió de la selva
Ellos prepararon el cañón
Disparó algunas municiones dentro de Danang

Llamamos a los aviones para explotarlos
Los Jets no dieron en el blanco
Ellos recogieron el cañón del elefante
y desaparecieron de vuelta a la selva y las montañas
Vimos todo con Binóculos
Desde la cima de la montaña
Llamada Dong Den.....

BILL Y TOM

Bill llegó desde Kentucky

Tom desde Boston

Cuarenta años después

Todos nos reunimos



Ambos ahora están muertos

He sabido que muchos de

Los veteranos del Tercer Batallón de Reconocimiento han muerto

37 fallecieron el año pasado

Éramos solo unos 1,000

En diez años 37 murieron

Es mucho para mí

Yo casi muero siete años atrás

Quisieron ponerme un marcapasos

Salón de Emergencia Interminable

No podía respirar

Y un posible ataque al corazón

Y continúo viviendo

Bill y Tom, ambos ya partieron

Siempre hubiese querido haber pasado más tiempo

con ellos…….

LEJOS EN LA DISTANCIA

La Patrulla seguía moviéndose
Tenía que ir atravesando
estos valles estrechos

No podía saber porqué
siempre caíamos en emboscadas

Arbustos a cada lado

Valles estrechos
Una patrulla más
Cada semana en patrulla

Nos movíamos por
Vietnam



BILL Y TOM Y……

¿Es ese el Sargento Henry?

He olvidado tanto
hasta que vi estas fotos
Como saliendo de la amnesia



Probablemente el tercero
en la foto
es el malhumorado "viejo charlatán"
Sargento Henry
Veterano de la Guerra de Corea

Nuestros uniformes eran
de algodón calientes
con mangas cortas

Dormíamos sin ropas sobre
la tierra

Cuando llegamos a Vietnam
Bill y Tom
Se hicieron amigos míos después de la guerra

El Sargento Henry, Tom y Bill

NGUYEN BUONG
Aprendí tanto
de música vietnamita



Nguyen tenía una grabadora
Escuchaba sus cintas
Salía a oír
a músicos de la calle

Nguyen se sabía todas las canciones
Interpretadas maravillosamente

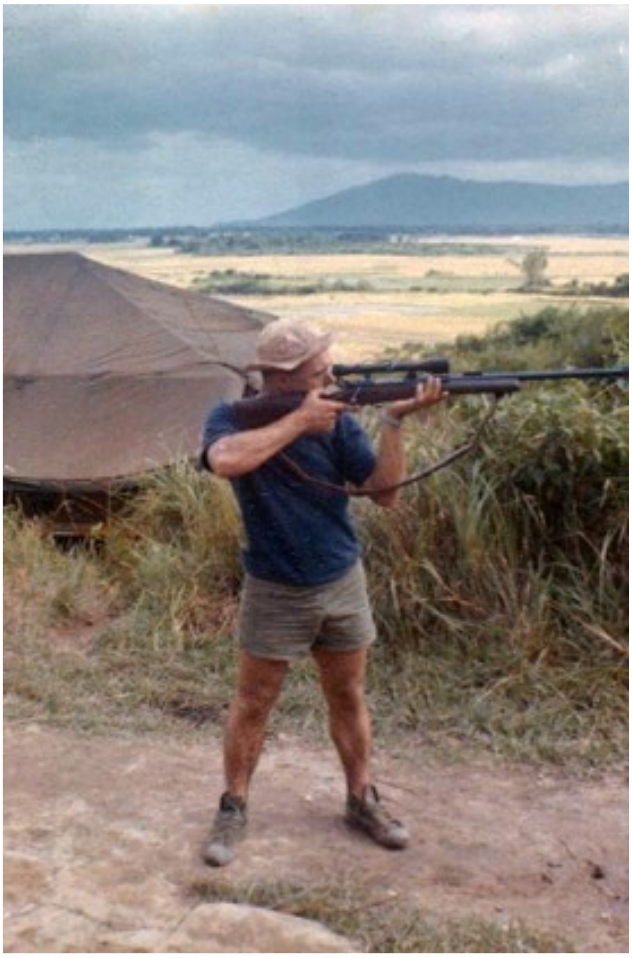
Música instrumental de fuerte efecto
Nguyen la disfrutaba tanto

Murió yendo en patrulla
poco después que la foto a color
fuese tomada



ANTE EL TIRADOR NORTEAMERICANO
ANTE EL SOBREVIVIENTE SOLITARIO
Peleábamos dentro de las malezas
Desconocidos y no reconocidos

Los rastreamos
Sin embargo, no había nada
ante nuestras vistas



Mirábamos y los objetivos
no eran certeros

Los Viet Cong no estaban organizados
en un sistema típico de liderazgo

Eran parte de una colectividad

Antes de ir a Vietnam
El Teniente Rick Crain
Nos habló acerca de la experiencia
francesa
en Vietnam
Y de la Experiencia Comunista en
Francia

No entendimos ese modelo colectivo
No había líderes

Decisiones en Colectivo

Así que nunca disparamos esos tiros
Fuimos honestos sobre esto
Quienes buscábamos.....

En vez de disparos largos
con cantidad de civiles heridos
fuimos por un combate
cerrado

Descubriendo Panales de Abejas
de actividad Viet Cong

Escapábamos de su fuego
trayendo los aviones

Tirando bombas cercanas al cuerpo

Podía sentir el olor de la carne humana
Un combate con fuego

Entonces fuimos sacados por los helicópteros

Fuimos francotiradores entrenados
Que nunca acertamos esos tiros

¿CÓMO MANTENÍA LA CAMISETA BLANCA?
No sé

En estos días no puedo mantener
nada blanco
Quizás por comer tanto
salpicando comida sobre mí

Me he vuelto incontenible
desde que el Agente Blanco comió
mi cuerpo

Así que no voy a llevar pantalones
Blancos

De alguna forma
en estos días
por alguna razón
el blanco no me acomoda

¿Cómo mantenía la camiseta
blanca?
En aquellos días……



TOM SIEMPRE ESTABA EN PRIMERA LÍNEA

Solo delante

Solo desplazándose por

los pasajes en la maleza



Tom siempre estaba a la delantera

Cuando nos deteníamos

Tom se sentaba en la delantera

Tom estuvo en primera línea por un año

El tiempo más largo

que alguien haya soportado

Sabía que

Tom siempre iba delante

EL AGUA CON NOSOTROS
Maniobrando tan lejos
Maniobrando tan alto
en las montañas

No había vertientes de agua
Llevábamos esas cantimploras



Cargando aquellos recipientes
por la selva
a 120 grados de calor

Una vez
cargándolas
fuimos alcanzados por
los Viet Cong

Disparamos y
disparamos para salir de la
emboscada

Dejamos las cantimploras con agua
detrás

Podíamos vivir sin comida
No podíamos vivir sin agua

HABÍA UNA VEZ UNA ANTIGUA CANCIÒN FOLCLÒRICA

Dos Soldados

Estas fotos provienen de Tom Violetti

Era buena gente y buen guerrero

Era EL Muchacho de los Ojos Azules de Boston que conocí en mi vida

Esta es la letra de la canción

Dos Soldados:



Él era solo un muchacho de ojos azules de Boston

Su voz era baja con dolor

Yo haré mía tu promesa de camarada

si puedo volver

Pero si tu regresas y yo quedo

Tu harás lo mismo por mí

Mi madre debe saber los que pasó

Así que escríbele con ternura

Ella espera en casa como

un santo paciente

Su cara con gracia palidecerá

por la desdicha

Su corazón quedará roto cuando yo parta

Yo la veré pronto estoy seguro

Entonces llegó la orden de ir a la carga

Por un momento una mano tocó otra mano

Ellos dijeron "Siiiii" y salieron la banda valiente y devota

Él solo era el muchacho de los ojos azules de Boston

LA TIENDA DE CAMPAÑA ERA TAN CALUROSA
LA YERBA TAN SECA
Nunca fui a ninguna parte
antes o después de algo como Vietnam
Tanto calor por el día que podíamos caer muertos
Explosiones de lluvia duraban por días
Todo se volvía fango
Así estaba nuestra tienda
No había mucho para protegerse
de los elementos



Alguien dijo
"Vamos a estar aquí por seis meses
Darles una pateadura e ir a casa"
Ellos creían en esa historia
Era un cuento….

Esta tienda es
adonde venía a descansar
Imaginen en patrulla
semana tras semana mes tras mes
sin buenas botas, uniformes calurosos de algodón
Nada se secaba y teníamos tanto calor
Nos sofocábamos
Volvíamos a la tienda tan calurosa
La yerba tan seca

LA FECHA EN UNA FOTO
Después de más de un año
Nos dieron uniformes
Confeccionados para el trópico

Un año después….



Para entonces nuestros cuerpos
tenían culebrilla y hongos
Los pies putrefactos por la selva

De la ropa con tela calurosa
que trajimos de EE.UU.
compré mis uniformes
en el mercado subterráneo

Hasta mi arma automática
tuve que comprar

Materiales para limpiar los rifles
que mis padres enviaron desde
Casa

Este fue Tom Violetti quien
Yo vi

Él no me vio
Yo lo vi
Mientras yo estaba
encerrado en
una Unidad Médica psiquiátrica
en Danang
traté de hablar
Ninguna palabra salió de mi boca

Solamente lloraba
Solamente sollozaba

La guerra había terminado para mí

Yo era una baja psiquiátrica
Etiquetado y colocado
En un avión

Lleno de Thorazine

Todos los que conocí
quedaban detrás
con las ropas
para el trópico

Saliendo de nuevo en patrulla

TENIENTE MacCASKILL
Queríamos ser los villanos de
MacCaskill

No podía leer un mapa
ni hacer un azimut
Yo podía cuando era un
Scout Águila
Él todavía era una persona buena,
justo y cuadrado



Hablé con él décadas después
Un Teniente Coronel retirado
Pocos años
antes de morir me dijo,
"Docto, esta perturbación psiquiátrica post traumática
también me ocurrió a mí"
Nadie salió sin nada

Hice todas mis patrullas
El hizo todas sus patrullas
Ambos salimos vivos
Vivos, pero devastados
Nos cambiaron para siempre
Al Teniente Coronel MacCaskill
Y a mí

PROTEGIDOS POR EL RIFLE 106
CON RETROCESO
Teníamos listo el arma
Cuando los tiros
vinieron por el aire
había balas trazadoras
de calibre 50 como detectoras



Explosiones por el valle
de los rifles 106 con retroceso

El rifle con retroceso
paraba cualquier asalto frontal

Aun así, cada noche
se arrastraban
bajo la zona de fuego
los Viet Cong seguían llegando
Entraban escondidos
Disparando granadas
Desapareciendo en la noche

Nunca nos derribaron
Nuestra posición
nunca fue tomada
el Rifle 106 con Retroceso nos cubría

SALIENDO A LA CARGA
Preparados
¿Cómo pude soportar las interminables
patrullas suicidas?

Tercer Batallón de Reconocimiento



Confiábamos nuestras vidas
a cada uno de nosotros

Nos cubríamos los unos a los otros

En contacto
con el enemigo
en casi cada patrulla

Nuestras ropas tan sucias
Las botas tan gastadas
No desistíamos

Hoy
Se llaman “Misiones Imposibles”
con un glamor en el cine
sobre algunos como nosotros

Tipos como nosotros que eran simplemente
gente común

El muchacho que vivía al lado
que podía caminar por millas
sin comida ni agua
o sin mochila

Salir sin
comida, agua, dormir, bañarse...
por días.....

Salir siempre
En patrulla

HUBO UN DÍA
Todo era una confusión
Patrulla tras patrulla

Nos recogieron
Nos dejaron a nuestra suerte
Nos recogieron
Salíamos, íbamos
Y regresábamos



Nos dispararon
Les disparamos

Los seis desde los camiones
Estábamos allí

Los helicópteros llegaron también
La guerra se estancaba

Nadie hablaba de eso en seis meses
Aquí en Vietnam
Y volviendo a Okinawa
un día tuvimos un accidente
a un lado del camino
por tener un poco de sueño
Zzzzzzzz's

Nos reunimos fuera
Nos reunimos fuera
Nos reunimos fuera
Aquí estoy con Russell Johnson
Russel murió el año pasado....



Terminamos en Boston los dos
Vivimos en Boston por años
Nos visitábamos

Murió por borracho
Un feliz borracho
Pero muerto…

CORRIENDO ADONDE RUSSELL
Fijo ahí en patrulla
en Vietnam
Russell
me diría
que regresaría
a Boston
algún día
a oír a James
Brown
Algún día

Finalmente llegué
a Boston
Treinta años
después
Ahora estoy corriendo adonde Russell

Russell Johnson
El mismo con quien pasara
aquellas noches de patrullas

Él regresó a Boston
antes que yo

Finalmente fui a
Boston en 1993

Al primero a quien
llamé al llegar a
Boston
fue Russell Johnson

Solíamos llamarlo
“John el Grande”

El haría cualquier cosa
por cualquiera

Él se preocupaba
por los demás
en la unidad de Reconocimiento

Ayudaba a limpiar
sus rifles
Y llevaba esa horrible tanqueta
de cinco litros
en su espalda
subiendo las montañas
con un calor de 120 grados
para que pudiéramos
tomar agua

Se mantenía despierto
Observaba si alguien
Estaba muy cansado
"No te preocupes,
puedo mantenerme despierto,"
decía.

Entonces, expresaba
¨Voy a regresar a
Boston, algún día
Y oír a James Brown,"
"Simplemente, lo tomaré con calma
Y tomaré una cerveza"

Él se retiró del
Cuerpo de la Marina
con condecoraciones

Años después las cervezas
fueron muchas
Así que ahora estoy corriendo adonde
Russell
En un día de marzo
en Boston
Sentí pena
tratando de entender
cómo y porqué
terminábamos así
perdidos y solos
buscando el camino
hacia la cordura y la sobriedad
Tratando de juntar
las piezas

Buscando por las calles
A Russell
un sábado en Boston

Su esposa no sabe
donde está

Finalmente, llama
balbuceando sus palabras
conmigo
en el teléfono
diciendo como
nos vamos a
encontrar al
día siguiente
yo diciéndole
no te dejes caer
ni te hagas daño a ti mismo

Acordamos vernos
al día siguiente
donde fuimos
no sé
desde la guerra
el Tercer Batallón de Reconocimiento
se dispersó por todo
Estados Unidos

Y estoy aquí con Russell

El mismo “John el Grande,”64
de aquellos días en Vietnam
Ahora no está bien

Sigue tomando
por las mañanas
antes del mediodía

¿Dónde hay un lugar
para él?

¿Cuál es el tratamiento
para él?

Ahora estoy tratando
De llevar a “John el Grande,”
a salvo
Lo cuido
Él no sabe
que lo que lo golpeó
si hubiese sido
una bala
podíamos sacarla

El Alcoholismo y
el trastorno Traumático
no son lo mismo que
sacar una bala

Él está triste
Él está herido

Puedo ver el dolor
Le explico
lo que debe esperar
Cuan impaciente
está de adonde debe ir
como superarlo,
un momento de impaciencia para entrar
en un programa de alivio

Cómo explicar su
historial de misiones de combate
decir su historial de guerra
ponerlo en pabellones
evaluarte para un
Trastorno traumático

Pasar por la desintoxicación
con el menor trastorno posible
para tu vida

Conversamos más

Puedo decir
Cuanta esperanza
el me dio durante
la guerra de Vietnam

Sin embargo, años después
Todavía estamos tratando
salir de Vietnam

Él dijo “regreso a casa
Y hago mis maletas.”
“Voy a recibir un tratamiento”

Podemos tener
otra oportunidad
Nos podemos librar
de la guerra
Podemos tener
nuestra mente tranquila

Corro adonde Russell
Realmente estoy corriendo
Por mí
TAMBIÉN

DANTE
Era tan joven
Acababa de cumplir 19

Él iba abriendo paso
por las malezas
como nadie
cuando nos encontrábamos con
mucha yerba gigante



Tan espesa
que solo podíamos
avanzar
con la cabeza hacia abajo
sobre la yerba
Avanzando y empujando la yerba
hacia abajo
moviéndonos sobre tres pies
incrementándose
Cinco pies en un momento

Dante iba arando por dentro
de la yerba
Teníamos calor e inhalábamos fuerte el aire
Dante continuaba hasta que salíamos
Su nombre era Dante



ESA YERBA GIGANTE
Seguía apareciendo
Esta planta podía levantar una casa

Seguía creciendo
Cortada con machete
Una semana después estaba
crecida de nuevo

HUBO UN ATARDECER EN VIETNAM
Hubo varios atardeceres
Al final de varios días

Estábamos más aterrados en las noches
Los Viet Cong siempre venían
y atacaban durante las noches



Ahí estaba….
la noche tropical
el atardecer tropical
disipándose al final del día

Otra foto
dentro del grupo que
Margie Violette me envió
Atardecer en Vietnam

Como dio vueltas el mundo y cambió
Todavía tomamos malas decisiones
políticas y militares

Estos planificadores nunca piensan en
lo que las guerras hacen a las personas
para el resto de sus vidas
Yo
Preferiría solamente ver un atardecer

EXPLOTAMOS LA
CIMA DE ESA MONTAÑA
Teníamos un puesto de mando en la cima
La montaña se llamaba Dong Den



En nuestro tiempo libre
nos llevaron en vuelo a la montaña más alta
donde tuvimos nuestro puesto de mando

Y.....
Tan empinada, lejos y...
con espesa vegetación
era esa montaña Dong Den

Solo una vez
Un grupo de Viet Cong
subió por la ladera de la montaña
Exploraron nuestro perímetro



CON UN MENAJE

Comíamos con nuestros menajes

Sonándolos en la fila de la comida

Viviendo entre las malezas

con las tiendas tan calurosas



Preparados para buscar un poco de comida

Y llenarlos

Decíamos que nuestros menajes

tenían mucho estilo

era nuestro lujo.....

al volver adonde se comía en

el campamento

Salíamos en patrulla

Una lata de frijoles o de perros calientes

Y una de fruta en conserva

Por día

Eso era todo

No cargábamos gran cantidad

Solo dos conservas con comida

para cada día

Gran cantidad de municiones

Algunas granadas también

Yo llevaba morfina y vendas
Yo era el miembro del cuerpo
que cuidaba a los heridos
Trataba que nadie muriera

Teníamos
una clara determinación

Completar nuestras misiones

Todavía guardo dos menajes
Todavía como con un menaje
En la fila de la comida del hospital de los veteranos

En mi puesto de trabajo……
Aun tratando de cumplir mi misión
Hoy al igual que entonces
Mi misión es
Salvar vidas



ESTANDO AL LÍMITE
Manteniendo un perímetro de fuego
abierto

Explorando el limite
de la línea de arboles

Combatíamos fuerte

Íbamos a donde nadie llegaba
Nadie sabía dónde podíamos ir.....

Nos movíamos sin ser detectados

Aun así, caíamos dentro de emboscadas
a cada rato
Combatimos para salir de ellas
Hoy, todavía estoy vivo

Así es como vivíamos
Al límite de los bosques

Rápido, Silencioso y Mortal
Lema del Tercer Batallón de Reconocimiento

Llegamos
Salimos

Vimos la guerra, los esfuerzos físicos de las tropas
los Viet Cong
De cerca y en persona

Estuvimos al límite

DAME UN POCO DE AGUA PARA TOMAR

Buches de agua

No más

Todo estaba racionado

Comida, agua, municiones



No como en el cine

Teníamos que hacer que cada bala

contara

Lo mismo con el agua

Teníamos que hacer que

cada gota contara

¿Mencioné el calor?

Más de una docena de veces.....

Era tanto el calor que nos quemaba

Una semana más

Una patrulla más

Contra todo lo inesperado

Simplemente nos sentábamos

donde nos encontrásemos

a tomar un sorbo de agua

"A la carga" Y continuábamos en patrulla

ÉI LLEGABA EN BICICLETA
Yo alquilaba la bicicleta
Y compraba algo de comer



Podía descubrir villas
por caminos deshabitados

(tuve suerte que nunca me dispararon
o secuestraron)

Descubría
lugares que nunca hubiese conocido
Excepto por los que pasaba en bicicleta

Paseaba por allí
en bicicleta alquilada
del que vendía los
Fideos

SIEMPRE
Estableciendo el perímetro
Limpiando el rifle
Comiendo la ración mínima

No teníamos mucho
Expuestos a la intemperie
tratábamos de descansar
Regresábamos a lo fundamental
a otra patrulla



Sobrevivíamos al calor
al Monzón con lluvia
Nunca se secaban
nuestras ropas y cuerpos
mojados todo el tiempo

Dormíamos empapados
con cientos de sanguijuelas
caminando pegándose por
nuestros cuerpos
Había que sacarlas con un cuchillo

Abrir una conserva, comer algo
Tratar de disfrutar lo que teníamos
Ante el próximo Combate, Batalla, Encuentro, Misión
Combate con el lado opuesto

RECIBIMOS TIENDAS DE CAMPAÑA NUEVAS
Con pisos de madera
Todavía teníamos
los mismos catres viejos

Los marcos hacían que las tiendas
se mantuviesen firmes

No entraba el agua

La tienda era amplia
confortable y con condiciones mínimas

Nos dejaron solos
para descansar
estar tranquilos

Como deseaba esos
momentos
de quietud y descanso.....
De regreso en el campamento





PASO PARA LLEGAR AL CAMPAMENTO
Nuestras vidas estaban
muy ligadas al
Campamento

Campamento Reasoner

De alguna forma recibimos
pantalones para estar en la selva
confeccionados por el Cuerpo de la Marina

Los trajeron de Estados Unidos
Aquellos pantalones y…. Al menos mantenernos secos
Debajo de la cintura

Para cuando llegaron
esos pantalones para usar en la selva

La mayoría teníamos putrefactos
los pies
Y hasta las piernas….

Y cuando afuera era menos caluroso
que en la tienda.....!
caminábamos en el calor
bajo el sol

Buscando aire fresco
Para estar frescos

Siempre
Preparándonos para otra misión



EL PUENTE HACIA DANANG
Los Viet Cong trataron de explotar y
eliminar el puente

Quitamos muchos explosivos del puente
No teníamos un equipo protector

Alguien pensó
Podemos vigilar el Puente y.....
nos asignaron a nosotros a proteger el puente
Deteniendo que explotaran el puente

Sabíamos cómo establecer un perímetro
ir en patrulla una y otra vez
Verdaderamente, nunca nos cansábamos
La medalla por Valentía se la dieron a otros

DE VUELTA A LAS FILIPINAS
En misión especial a encontrar
a otros de Reconocimiento
Ya teníamos
muchas bajas

Nos llevaron a las Filipinas
a encontrarnos con nuevas tropas
Nos entrenamos en las montañas
Vivir de la tierra
Aprender a sobrevivir



Nosotros ya pasamos por eso
en Vietnam
No sé por qué necesitábamos
un entrenamiento en las Filipinas

Comimos bien
de la tierra
nos reunimos con tropas nuevas
nos subimos a otro avión
regresamos a Vietnam
Junto a las tropas nuevas

De vuelta a Vietnam, todos juntos….

SIEMPRE CON LOS
VIETNAMITAS
Convivíamos con
los vietnamitas

Íbamos en patrulla con
los vietnamitas

Íbamos entre la maleza con
los vietnamitas
Tomábamos sopa con fideos con
los vietnamitas

Nuestro tiempo libre en Danang
era con
los vietnamitas

A todas partes que íbamos
Todo lo que hicimos
era con
los vietnamitas







CONOCIMOS SUS FAMILIAS

Siempre teníamos asignados a nosotros

Varios vietnamitas

Conocimos sus familias

Conocimos su comida

Conocimos sus sueños

En esta vida

Querían la paz

Una vida sin conflictos

Un tiempo para estar con sus familias

TRATANDO DE MANTENER
LAS HABILIDADES DE RECONOCIMIENTO
De nuevo en el mar de China
entrenándonos como si
estuviésemos en EE.UU.
en las playas de California



Botes de goma
Como si no hubiese guerra
Solo como surfistas

En Vietnam
cualquier cosa era mejor que
ir en patrulla por la selva



Siempre estábamos preparados
Entrenándonos para misiones
futuras
Entrenándonos para posibilidades
futuras

Quizás algún bote de goma nos
vendría bien
¿en nuestro tiempo libre…?

LOS BEATLES LLEGARON A
VIETNAM
Él no era un Beatle, pero.....



Podía bailar
Y cantar canciones de los Beatles

Durante el día
Él estaba peleando
Un hombre de pelea
En la noche
un fanático de los Beatles

Debí darme cuenta de que
esta guerra
terminaría mal

Los Beatles estaban cambiando
a personas en todo el mundo
haciéndolos más pacifistas

Todo lo que necesitas es amor
Cantaban

Yo era el Day Tripper
Él era Sgt. Pepper



BILL MULKEY
De Harlan, Kentucky
Después de la guerra trabajó en minas de carbón
Estuvo en la cinta Harlan Country USA

Miembro sindical en las minas
Su padre fue el policía que
arrestó a los mineros

De nuevo en Vietnam
Bill y yo
Cantamos canciones de las montañas

Cuantas veces

¿el Naufragio del Viejo 97?

Cuántas veces John Hardy

Él era el operador de radio
Yo el miembro del cuerpo médico
Estuvimos siempre de vigilancia
Hablábamos por las noches
de cuando él regresara
a las montañas

Yo quería vivir en la playa
Venice, California
Cantar canciones folclóricas en el Ash Grove

Luego
Vivir en Appalachia
Suroeste de Virginia
A dos horas de Harlan

Fui a visitarlo
Y visitar su iglesia
Fui a ver el garaje
donde vivía

No tenía dinero y estaba deprimido

Él obtuvo beneficios de los Veteranos

Le pregunté que hizo con el dinero
Él dijo
“Compré el garaje”

De vuelta en Kentucky
Continuó tocando música con
uno llamado Lonnie

Bill murió en Kentucky
hace pocos años

Creo de desilusión
Matrimonios frustrados
El abandono
lo sobrecogió

Bill Mulkey solo quería disfrutar de su canto campesino
De vuelta en Vietnam
Bill Mulkey recostado
A un lado de la tienda de campaña

Fumándose un cigarrillo
Esperando a salir en la próxima patrulla

VIVIAN JUNTO A LA TIERRA
Civilización Agraria



Búfalos de agua y arroz
Por todas partes

Cultivaban arroz donde quiera
en Vietnam

Nosotros hacíamos señales
Ellos nos hacían señales
¿Informarían de nosotros?
¿Eran Viet Cong?

Difícil escapar de personas que
han vivido en su tierra
por tanto tiempo

Su pensamiento data de
siglos
han vivido de igual forma por
siglos
nosotros solo estábamos de pasada

TOMANDO UN DESCANSO
LEYENDO UN MAPA
Vivíamos dentro de la maleza
entre arbustos
Era estar en nuestra sala



Quien podía leer el mapa
era rey

Nuestras vidas dependían de
conocer
donde estábamos

Aun así
estábamos perdidos la mayor
parte del tiempo

Y, sin embargo
Nos sentíamos en casa
en ese bosque

Descansando
Leyendo un mapa

AFUERA AL LADO
Cuidándonos de minas escondidas
Íbamos tan ligeros
fuera del campo



Íbamos contra
Los Viet Cong
Solo nosotros y algunos rifles

Registrábamos el lugar
Y encontrar lo que
Realmente estaba ocurriendo

Pudimos conocer Vietnam
realmente de cerca

A veces nunca
se disparaba un tiro

Explotábamos
por trampas con minas
afuera por el lado del camino

POR FUERA DE LA PUERTA DEL HELICÓPTERO
Podíamos ver la tierra
Justamente en frente
de nuestro campamento

Nuestras primeras patrullas
fueron directamente enfrente
de nosotros



Llego el helicóptero
Nos sacó de allí
Miramos por fuera de la puerta
Vimos la tierra en frente de nosotros
Desde arriba
Las villas
La gente
Los campos donde
Las personas de las villas
trabajaban

Estábamos en Vietnam

EXTENUADOS

Solo algunos catres

y

secábamos las ropas

junto a nuestros menajes

en una tendedera dentro de la tienda de campaña

Siempre estábamos

lavando

Nuestras ropas

Nuestros cuerpos

Nuestros menajes



Calor y polvo

por todas partes

y éramos .....

solo unos muchachos

vecinos

enviados a combatir en la guerra

ÉRAMOS LOS OJOS Y OÍDOS

Fuimos

donde nadie pensó era posible...

Se hicieron filmes

de tipos como nosotros

En nuestra época

Nadie nos celebraba

Nadie sabía de nosotros



Ahora, misión oscura

Misión especial

Rangers de Reconocimiento

Son glorificados en

Las películas de Clint Eastwood

Y las producciones de Hollywood

Vivimos al nivel de la población

Vivimos cerca de los vietnamitas

Peleamos duro en la guerra

Colocamos puestos de observación

a millas lejos de la base del campamento

Algunos en la cima de las montañas

observando los valles con binoculares

Éramos los ojos y oídos

FÒSFORO BLANCO

Bombardeado desde el aire

Muchos se preguntaban

Como supimos



Rastreamos

todos los movimientos

de sus tropas

Ellos se ocultaban cada vez mejor

Nosotros penetrábamos cada vez más

desde nuestros puestos de

observación

Y reconocimiento del campo

La guerra continuaba

EL COMEDOR DEL CAMPAMENTO

Fue el primer edificio que tuvimos

El comedor del campamento

Allí comíamos

Jugábamos a las cartas

Tomábamos cerveza

Nos dábamos un descanso

Y regresábamos a salir en patrulla

Esa era nuestra vida.....

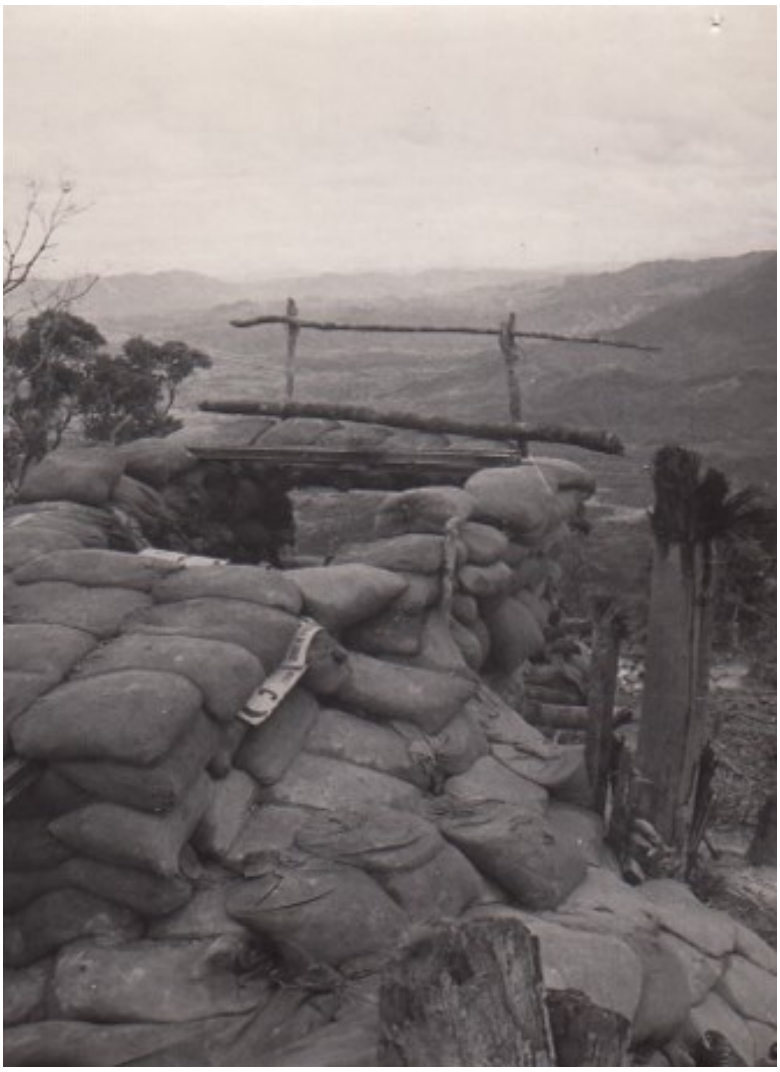


NUESTRA POSICION EXCAVADA EN

EL SUELO

Un calibre 50 bien colocado

Protegido de ataque de mortero



Turnándonos en el hueco

Abandonamos nuestra posición
en la montaña después de ver

la actividad de los Viet Cong

Fuimos en patrulla

La selva era tan tupida

Después de abandonar

nuestra posición protegida

chocamos con

la yerba

El follaje

hacía que nuestras patrullas

casi no pudieran pasar

Hasta que empezaron a rociar

los “agentes químicos”

Agente Blanco se llamó en mi tiempo

LA CASA

Patrullas interminables

Cansancio interminable

Podíamos descansar

al llegar a la tienda



Nos cambiábamos

Nos preparábamos

Salíamos de nuevo en patrulla

Estábamos en un continuo movimiento

Una semana teniendo emboscadas

Una semana bombardeándolos

haciéndolos pedazos

Después de los bombardeos

regresábamos a la casa

lavábamos la ropa

descansábamos en nuestra tienda que

llamábamos casa



PROBAMOS EL NUEVO RIFLE

Se suponía que salvara nuestras vidas

Dejamos los M-14 atrás

Decían

Cuando no maniobraban bien se usaría el M-16

Cuando el magazín

llenaba de balas la cámara era bueno usar el M-16

Cuando se oxidaban mucho

Y ni se podía disparar probamos el M-16

Y nos quedamos con nuestros viejos rifles

Nos quedamos con el rifle M-14

Y nos mantuvimos vivos.....

SEGUÍAN VINIENDO Y YÉNDOSE

La guerra nunca terminaba
Llevábamos seis meses

Los helicópteros
seguían viniendo y yéndose

Teníamos patrullas, pelotones, compañías
Íbamos en patrulla
Todos los días
Cada semana
Misión tras misión



Los helicópteros
Daban vueltas
Nos sacaban

De Nuevo a la selva
De nuevo a las batallas
Venían los helicópteros
Seguían viniendo y yéndose

ELLA VINO HACIA MÍ

Con un estómago hinchado de

Parásitos del agua

Personas enfermas y con miedo

tratando de vivir día tras día

Un dolor interminable en el estómago

Infecciones en sus cuerpos también



Un poco de antibiótico en crema

Un momento para mostrar preocupación

Solo un poco de gentileza

Era solo lo que las personas

necesitaban

Pelee contra los vietnamitas

Me preocupé por los vietnamitas

Amaba la tierra

Y a las personas

Sin embargo

Nunca más quise regresar

Perdí mi juventud en Vietnam

Me volví insano en Vietnam

Esa niña…….

Vino hacia mí

La ayudé

Ayudé a otros
hasta que no pude hacer nada más
Después de la guerra,
he tenido el mismo sueño por años
de todas estas personas heridas
de Marines de EE.UU. y vietnamitas

Cuando en huecos
cavados en las montañas
Me gritaban
Ayúdame
Ayúdame
Y no podía
En mi sueño, salir de allí

En la vida real
Me sacaron del país
Triste, destrozado, llorando, sin palabras
Para mí la guerra tuvo su final
Solo me quedé con los recuerdos
Y una vida dedicada al servicio
Y una vida dedicada a ayudar a otros……
A recuperarse de la guerra



Moe Armstrong ha sido fundador de la organización Vet to Vet, un programa de asociación consumidor/ proveedor que incorpora a veteranos a la recuperación con una capacidad de asesoría de iguales con el fin de ayudar a otros veteranos. Vet to Vet es administrada por veteranos quienes han sido, a su vez, consumidores de los servicios de salud mental de la AV.

En 2010, obtuvo el Reconocimiento por la Obra de Toda su Vida por su liderazgo y contribución al movimiento de recuperación de la salud del comportamiento por la Administración Federal de Servicios respecto o al Abuso de Sustancias y de Salud Mental. Tal vez, el más notorio. Pero desde 1987 ha desempeñado su trabajo con diferentes organizaciones de salud mental recibiendo varios reconocimientos por su labor destacada.

Durante su vida, ha acumulado un amplio historial de trabajo que incluye: Director del Institute of Peer Support and Resilience del Centro de la Comunidad de Errera como su labor más reciente. Colaboró con la Administración de los Veteranos en Yale Connecticut impartiendo programas de apoyo a iguales en el tratamiento psiquiátrico para la Recuperación de los Veteranos en el Centro de Salud de la Comunidad de Errera. Se mantuvo por años desarrollando la Educación de Apoyo a Iguales y estableciendo oficinas de apoyo a iguales por toda América.